

El Ruedo



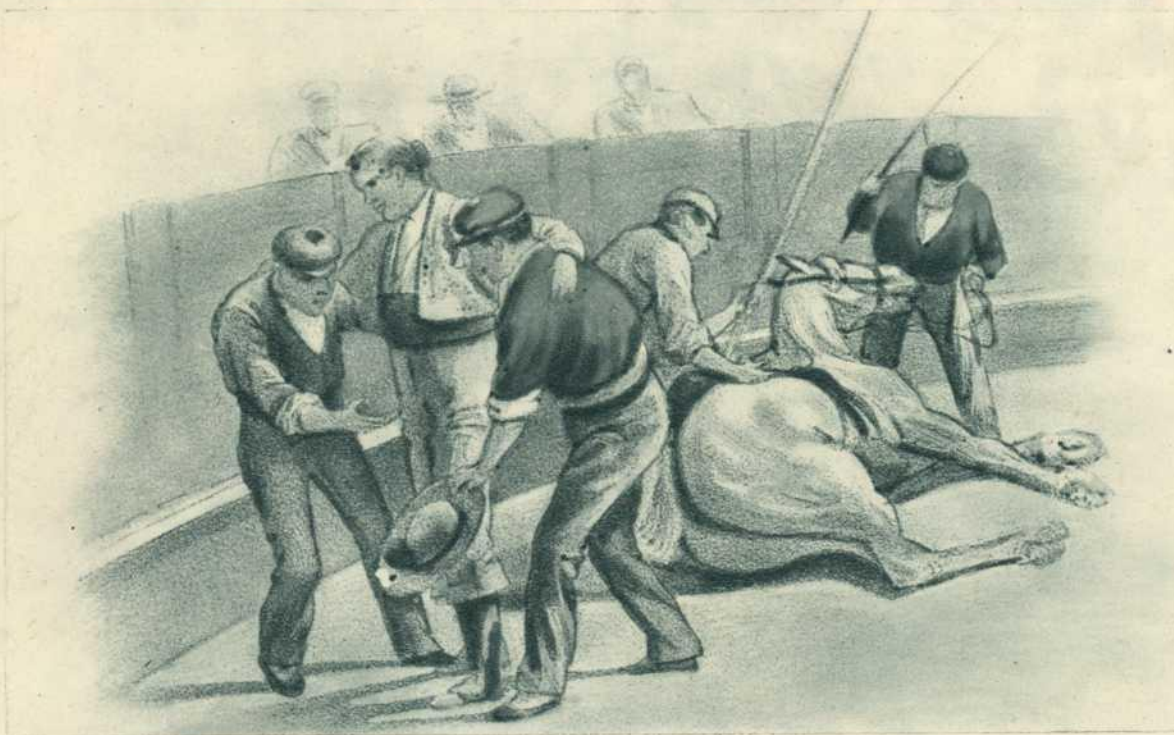
ANTOÑETE,
triunfó clamorosamente
en **LIMA**

5
PTAS.

RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO

JUAN MARTIN, "EL PELON"

PICADOR DE TOROS



NOTABLE piquero jerezano, perteneciente a una familia de gran abolengo taurino, cuyo origen comenzaba en los primeros tiempos del toreo profesional, aquellos en que aún la vara de detener no estaba en su totalidad admitida en el primer tercio de la lidia, empleándose a la vez los rejones y rejoncillos.

Juan Martín, «el Pelón», el garrochista de que hoy vamos a ocuparnos, vió la luz en la ciudad de Jerez de la Frontera en el año 1798. No tenemos noticias referentes a los comienzos de su vida en el arte ni qué maestros le adiestraron en el oficio.

Dicen los historiadores que a las órdenes de Juan León trabajó por vez primera en Sevilla el 27 de diciembre de 1824.

La fecha, seguramente, es exacta; lo más dudoso es que lo hiciese a las órdenes del citado espada, pues en aquel tiempo aún los varilargueros se contrataban directamente con las empresas y no dependían de los espadas. En la misma Plaza sevillana trabaja en 1825, tomando parte en las cinco corridas organizadas por la Maestranza en los días 28 y 29 de abril, 3 y 9 de mayo y 13 de junio, en las que alternó con «Hormigo», «el Bombero», Pinto y Manuel Sánchez, «Poquito-pan», artistas bien acreditados.

Si fama de buen piquero llegó a Madrid, y los organizadores de las corridas le contrataron para servir las de 1826, haciendo su presentación en la fiesta inaugural, día 22 de mayo, corrida entera, en la que se lidiaron doce toros, seis en la mañana y seis en la tarde.

En esta segunda fase de la función fué en la que trabajó Juan Martín, alternando con el sevillano Juan Marchena, «Clavellino». Agradó a los madrileños el trabajo realizado en ese día por el nuevo lidiador jerezano, y su campaña en esta temporada fué buena, tanto por el número de actuaciones como por los aplausos conquistados, lo que motivó le fuese renovado su contrato por siete años más consecutivos, hasta 1833, último en que aquí toreó de temporada.

En estos años tuvo ocasión de alternar con lo más florido de los garrochistas de la época.

Avecindóse en Madrid, donde ya contaba con buen número de amigos, y en varias temporadas los arrendatarios de las fiestas invernales le comprometieron para que picase los novillos de puntas, lo que realizó por no pasar inactivo todo el invierno.

Un defecto muy importante notaron los aficionados de la Corte a este artista: sus desigualdades, pues no siempre ponía a contribución sus entusiasmos por el oficio, lo que no podía por menos de disgustar a sus amigos y admiradores.

Algunos años comenzaba a trabajar con desgana, limitándose a cumplir, viendo impasible cómo se prodigaban los aplausos a otros compañeros de menor valía, dando ocasión a que la crítica le censurara, diciendo: «Juan Martín, "el Pelón", se ha hecho muy atrás.» Otro cronista hizo el resumen de la labor de los piqueros en una de aquellas temporadas, y refiriéndose al diestro jerezano, decía: «Juan Martín, el hombre de mucho brazo, con el cual sujeta a veces al toro en su carrera, es además muy buen torero con los adelantos que ha hecho en estos dos últimos años. Grave y circunspecto en tanto grado que ni aun se digna mirar a los que le aplauden ni a los que le abroncan cuando, a las veces, toma cuantas medidas le sugiere su prudencia para no arrimarse mucho a los toros, lo que algunos exaltadillos llaman *hacer la mula*.»

Esta apreciación corrobora lo que antes consignamos con referencia a sus fallos, pues siendo buen piquero, como todos reconocían, no se explicaban esa fatal desgana que de él se apoderaba.

A veces, acuciado por sus amigos, prometía enmendarse y trabajar como sabía hacerlo, evitando que la crítica le tildase de *tumbón* y *holgazán*, como solía a veces hacerlo; pero, luego de portarse bien durante algún tiempo, volvía a caer en el desánimo e indiferencia.

Tomó parte en las fiestas reales de 1833, y sea por la importancia de las mismas, por el estímulo de sus compañeros o por deseos de mantener su cartel a buena altura, es el caso que fué uno de los varilargueros más aplaudidos.

Al terminar este año sus compromisos con los organizadores de las corridas madrileñas, auséntase de la Corte, regresando a Jerez, donde fijó su residencia.

Aún en 1834, y de paso por Madrid, salió a trabajar en la última corrida, 17 de noviembre, en la que alternó con José Salcedo, picando los cuatro toros lidiados en plaza entera, los que fueron estoqueados por Jerónimo José Cándido y Francisco Montes, «Paquiro».

Parece que don Manuel Gaviria trató de contratarle para la temporada de 1835, negándose el diestro, alegando se encontraba delicado de salud y estar próxima la fecha de su retirada, lo que debió efectuar poco después, ignorándose la fecha de su muerte.

Juan Martín, «el Pelón», pese a sus desánimos, debe figurar en los anales como piquero de primera categoría.

Este diestro trabajó con otros compañeros para modificar la costumbre de que los piqueros estuviesen en el ruedo durante toda la lidia.

Habló de ello con la Junta de Hospitales y con don Manuel Gaviria, proponiendo se retirasen los jinetes terminado el primer tercio. Los espadas no se opusieron a la reforma, pero sí la crítica, que alegaba no debían hacerse tales innovaciones. El asunto motivó no pocas discusiones entre los aficionados, y la modificación propuesta quedó, por entonces, en suspenso, continuando los picadores en el redondel durante toda la corrida, con lo que a veces tenían ocasión de hacer quites a sus compañeros de tanda y aun a banderilleros y espadas, si era preciso.

Estas son las noticias referentes a la vida profesional de Juan Martín que podemos ofrecer a los lectores.

RECORTES



Depués de la faena

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XII-Madrid, 17 de noviembre de 1955-N.º 595



MADRID RODANTE Y TORERO

Del SIMON al AUTOMOVIL

DESDE que en los últimos años del siglo XVII obtuvo el auriga Simón, por gracia de la Majestad Católica de Felipe IV, autorización para establecer en Madrid un servicio público de coches, han paseado nuestras calles bastantes modelos de tiro, tanto animal como motorizado. Sería de ver aquel fuste de vehículos muleros lanzado para trasladar gentes, por fanfarria o necesidad alquilona, de un sitio a otro de la Villa y Corte, o, hablando más propiamente, de un lugarcillo a otro del quebrado lugarón que era entonces la capital de las Españas. Que era entonces y que siguió siendo muchos lustros después, ya que, hace poco más de un siglo, nos hablaba el ingenuo «Figaro» del accidentado viaje de las ruedas sobre la calzada de Madrid, hasta el extremo de que el satírico escritor dudaba si era el coche quien iba a las casas o eran éstas las que iban al coche. También nos habló Teófilo Gautier, en su «Viaje por España», de las piedras del suelo de Madrid, que «mordían, como perros, las plantas de los pies».

Aquellos primitivos simones ya trasladaron público a las fiestas de toros que se celebraban en la Plaza Mayor, como luego lo harían sus remozados hermanos hasta la nueva Plaza que, a costa de su propio pecu-

lio, mandó hacer el rey Fernando VI extramuros de la Puerta de Alcalá, primera de fábrica construida en la Villa para funciones taurómacas, e inaugurada el año 1749.

En el siglo XVIII iban camino de los toros, junto a los simones, las calesas y calesines, a los que se añadió más tarde la baraúnda rodante de los ómnibus, hechos con arreglo al patrón o modelo francés, y cuyo corte venía de las holgadas diligencias o galeras, con su boca estruendosa, asiento de de sudores y olores familiares.

Como es sabido, el simón evolucionó en su afinamiento lineal, haciéndose con humos de faetón, berlina y landó, y abriéndose popularmente bajo forma de manuela, hechuras las cuatro que vemos al lado de la jardinera durante la época de la Restauración, en ida y regreso de la Plaza de toros que aca-



Así alardeaba la Puerta de Alcalá los buenos días de toros, en tiempos de la Restauración.—Litografía de «La Nueva Lidia». (Reproducción de Zurita.)

baba de estrenarse cabe la Fuente del Berro.

Por esta época, el desfile taurino a través de la muy ilustre calle de Alcalá, paso maestro de Madrid, es digno de los pineles de Vicente López y de Fortuni. La seda de los mantones y el fausto de los troncos equinos son abrebocas de los papanatas, curiosos y habituales que cubren la carrera en homenaje mirón.



Quando en los primeros años de este siglo apareció el automóvil, todavía los toreros dirigíanse a la Plaza en su coche cantarín de cascabeles, tirado por airoso potros. Iban en él el matador y su cuadrilla. Pero no tardó en quedarse sin la compañía del maestro —sobre todo si el maestro era espada de postín—, quien pasó a singularizar su persona en pomposo landó de caballos, cuyo dueño gustaba de lucir consigo al héroe de cartel. Claro que hubo excepciones, o sea buenos espadas que rara vez desertaron de ir junto a sus subalternos.

Más adelante el automóvil engoló con el vientre de sus caballos motorizados, a los lidiadores de mayor o menor fama, de mérito sobresaliente

o regular, los cuales señoreaban su torería en los H. P. Los vehículos y los toreros iban ganando en velocidad lo que perdían en majeza. Señales de los tiempos, o del cambio de los tiempos. Pero los héroes ¿eran y son los mismos?...

Lo indudable es que la estampa callejera de toros se ha esfumado, como las viñetas de un viejo carnaval.

Y no es que lamentemos o menospreciemos el presente, ni lo estimamos inferior al pasado. Hay ahora más coches y más toreros que nunca, como hay más comodidades. ¿Quién lo duda? ¿Es que los coches y los toreros no son también más cómodos?... Pero Madrid —como cumplido cortesano— admite y tolera toda clase de vehículos, igual que toda clase de peatones. Por algo es centro de España y ombligo de gentileza, señor y servidor de todas las latitudes nacionales. Y de todos los ruidos, luces y colores. Por eso extendió su mano al filípico simón, como besó la de la goyesca calesa y dió entrada al ómnibus, la jardinera y la berlina. En todas gallearon el porte y la afición taurómaca, como potenciarios del gran espectáculo. Al pito y el cascabel responden fraternalmente la bocina y el claxon.

¿Cómo acuden a nuestra retina esos grabados y litografías de otra hora, y cómo se cruzan —en soñada coetaneidad— con el aire de los caballos de prosapia, y con el overo y el alazán de los buenos jinetes, y con el automóvil recién nacido y el aerodinámico de hoy!... Todos en carrusel madrileño de antaño y de hogaño.

*Desde que la calesa
perdió su puesto,
la manuela es el coche
del madrileño.
Cuando ésta falte,
iremos a los toros
en globos de aire.*

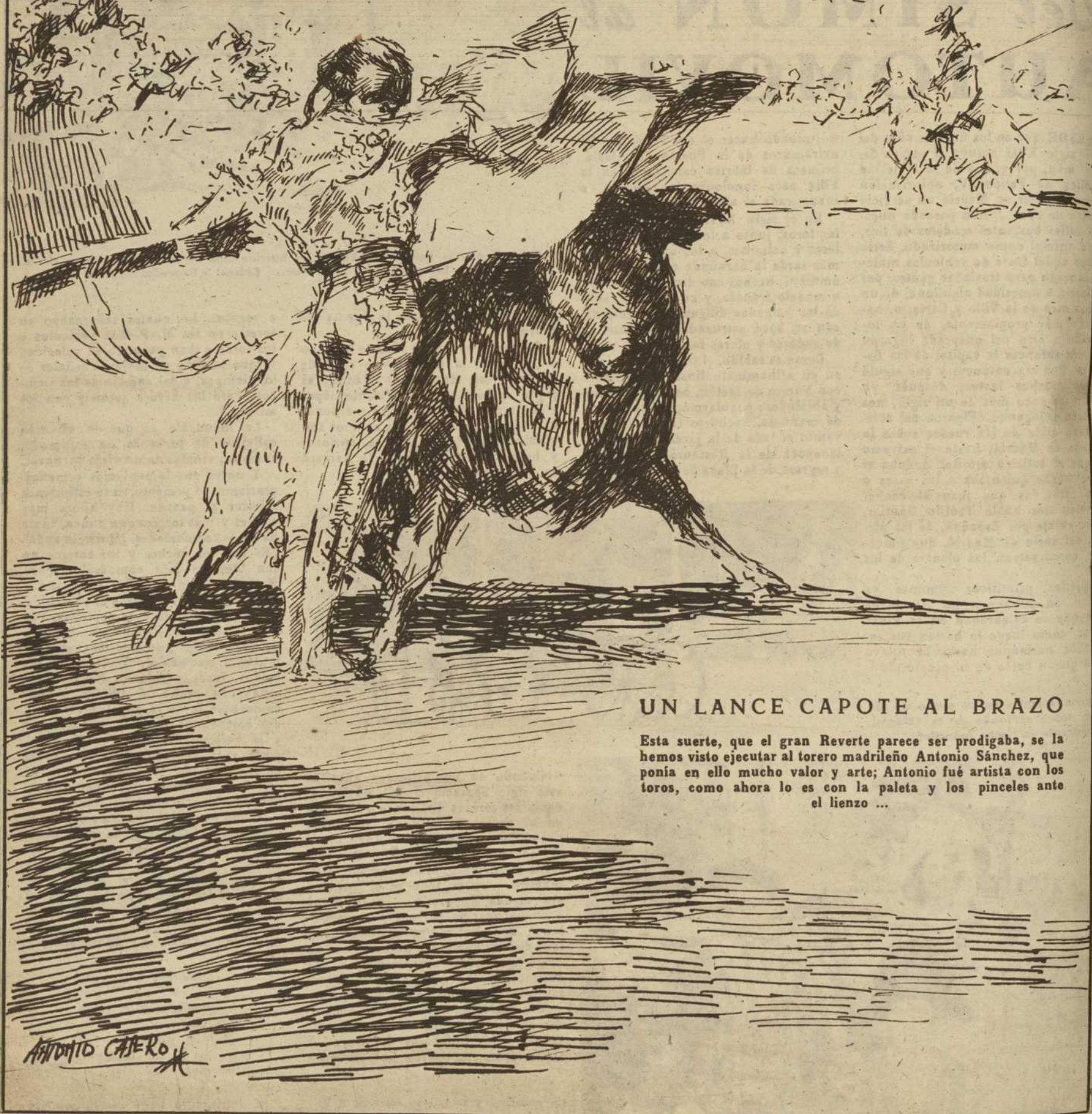
El cantarillo tiene cierto regusto profético. ¿Verdad, lector?

JOSE VEGA

La mantilla y la calesa vuelven a lucirse en las tardes de corrida excepcional, como un recuerdo a los fastos del Madrid en jarvas



ESTAMPAS TAURINAS
(«De todo un poco») -- («Suertes olvidadas»)



UN LANCE CAPOTE AL BRAZO

Esta suerte, que el gran Reverte parece ser prodigaba, se la hemos visto ejecutar al torero madrileño Antonio Sánchez, que ponía en ello mucho valor y arte; Antonio fué artista con los toros, como ahora lo es con la paleta y los pinceles ante el lienzo ...

"MELONES", en su quiosco

QUE HA COSTADO 47.000 PESETAS

**El día que inauguré este puesto di los tres
nueves y salió premiado con el mayor"**



El ex picador al lado de su quiosco en la calle de Alcalá

«Una víctima más de los toros: «Melones», Antonio Codes, el que fué gran picador de toros y conocidísimo por el lote de «Melones», hoy con las espaldas pegadas a la pared de un edificio de la calle de Alcalá, ofrece «los veinte males» al transeúnte. Sí; «el Melones», virtualmente ciego, ha tenido que recurrir a esta benemérita institución para defenderse en la vida pie a tierra, ya que un toro le inutilizó para ejercer la profesión.» Con estas palabras descubrimos en EL RUEDO del día 18 de noviembre de 1954 a «Melones» vendiendo cupones de los ciegos, eligiendo para el ex picador un lugar más cómodo, más acogedor, que le libere, al menos, de las inclemencias del tiempo. «Curro Meloja», haciéndose eco de nuestra llamada, inició rápidamente una campaña a través de los mi-

crófonos de la radio, y, gracias a ello, hoy, «Melones», al borde de la acera donde expendía su mercancía, tiene un confortable quiosco, donde atiende a la clientela, acompañado de su esposa.

Antonio Codes está contento y se deshace en frases de agradecimiento para cuantos colaboraron en la «edificación» de este establecimiento público.

—¿Cuánto ha importado este quiosco?

—Cuarenta y siete mil pesetas.

—¿Responde al capital invertido?

—Esto marcha, sí. A mí me corresponden veintinueve tiras y media, por mi edad y por el tiempo que llevo en la Organización, pero se pueden solicitar reenganches.

—¿Hace devoluciones?

—Hay días que no hay más remedio.

—¿Le descuentan algo?

—Cuando lo devuelvo antes de las cuatro de la tarde, nada; pasando esta hora es preferible quedarse con lo que sobre y correr el albur de algún premio.

—¿Cogió algún «gordo»?

—Ni una vez me ha tocado. Premios sí he dado ya. Fijese usted qué curioso: el día que inauguré el quiosco di los tres nueves, y salió premiado con el mayor. Hasta hoy llevo dados cuatro grandes premios.

—¿Dan propina los agraciados?

—Algunos.

—¿Tiene mucha clientela taurina?

—Ponga usted lo que quiera, y así yo



Antonio Codes, «Melones», visto por Córdoba

me ahorro la contestación. Cuando estaba pegado a la pared se acercaban más toreros a comprarme tiras.

—¿Qué más vendes aquí?

—Los caramelos de la Organización, lotería, algunas postales, que compran mucho los turistas.

—¿La mayor utilidad?

—Las tiras y la lotería. Ahora, con este sorteo de Nochebuena, sacaré para el turrón.

—¿Cuántas horas está aquí?

—Suelo venir a las nueve y media y estoy hasta la hora de comer; vuelvo en seguida y cierro a las nueve de la noche.

—¿La hora de más venta?

—De diez y media a doce y de cinco a siete de la tarde.

—¿Qué piensa en el quiosco, «Melones»?

—Que me alegro de no estar actuando de picador, por mi carácter, ¿sabe? Ahora el toreo está montado de una forma distinta a cuando yo actuaba. Por eso hay cada día más subalternos, que se hacen la competencia y van por lo que les ofrezcan. O sea, que ya no es el artista, sino el jornalero.

—¿Cómo ve la vida por ese rayito de luz que le queda?

—Para mí, más llevadera; para los demás no me alcanza la vista.

—¿Sufre?

—Comercialmente, a veces, por la incertidumbre. El otro día ya era tarde y estaba bastante apurado por el excesivo número de tiras que me quedaban, cuando se acercó un señor, pelotari por cierto, y me llevo dieciséis; luego, otro, veinte. Respiramos la «parienta» y yo.



Poco después de las nueve de la mañana abre «Melones» su establecimiento (Fotos Lendínez)

—¿Qué guarda de su vida profesional?

—Todo lo liquidé. La necesidad me obligó a desprenderme de ello. Hice un lote y se lo llevaron. Con lo único que me he quedado de mis buenos tiempos, con la «pañosa».

—Hoy vale mucho la ropa de picador, ¿verdad?

—¡Uf!... Una chaqueta de primera, que en mis tiempos costaba mil pesetas, hoy, siete mil.

—¿Una calzona?

—Setenta duros.

—¿El castoreño?

—Quinientas pesetas.

—¿Los hierros?

—Miles de pesetas. Se ha puesto por las nubes.

—¿Quiere decir algo desde el quiosco a los picadores?

—Que no claudiquen.

—¿Al público?

—Que juzgue la labor de los toreros según el toro.

—¿Y a los ciegos?

—Un saludo de colega.

—Suerte, «Melones»...

SANTIAGO CORDOBA



El que fué famoso picador y su esposa, a la espera de clientes



«Melones», atendiendo a un parroquiano de los que rara vez fallan

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

CURRO CÚCHARES

Curro Cúchares es el gran precursor de muchas modalidades que con el tiempo se irán perfilando en la fiesta. Por ejemplo, Cúchares estudia toreo, como ocurre ahora con muchos niños destinados desde su más tierna infancia a la profesión taurina, sin tener en cuenta su vocación y disposiciones, al igual que sucede en tantas otras profesiones elegidas por el criterio paterno, que, naturalmente, aspira a lo mejor para su retoño, alucinado por un par de detalles observados superficialmente y calibrados exageradamente.

En el caso del señor Curro no existió esa alucinación. Su familia, tanto por parte de su padre como por la de su madre, era toda de toreros. Al quedar viuda su madre, hermana del famoso Curro Guillén, cuando el futuro diestro contaba diez años, ve el amparo de su viudez en la posibilidad de que su hijo alcance nombradía toreira. Un feliz acontecimiento favorece estos planes. En Sevilla se abre una escuela de tauromaquia por Real Decreto fundada. En ella es admitido como alumno Francisco Arjona. El chaval, con sus doce añitos, pronto llama la atención por sus pinturerías hechuras. Estaba dotado del don de la gracia y de la simpatía, que más tarde serían también la base de su toreo y de su vida. Para el niño Currito torear es ju-



gar al toro. No hizo otra cosa cuando llegó a ser matador de toros. Aportó al toreo una nueva concepción de la lidia. La finalidad de ésta, según su manera de comprender el toreo, no radicaba en preparar al toro para la muerte; el busilis estaba en «alegrar la función», como decía el señor Curro con expresivas palabras.

Y Curro Cúchares innovó la Fiesta de toros.

Los albores del toreo, ya definido y organizado como espectáculo, se apoyaron en el tripode de tres toreros geniales: Pedro Romero, «Costillares» y «Pepe-Hillo». Los tres sólo se preocuparon de la muerte del toro. También «Pepe-Hillo», a pesar de su mayor inclinación a las suertes de adorno. Pedro Romero dirigió los primeros pasos taurinos del niño «Cúchares». Poco caso hizo el discípulo del maestro. «Currito», ya lo sabemos, jugaba al toro, y nada más lejos estos juguetes de la idea que del toreo tenía formada Pedro Romero. El segundo preceptor de «Cúchares» fue Juan León. Y de éste sí que aprendió mucho y no bueno el señor Curro. Juan León, especie de huracán taurino y humano, era un temerario habilidoso. Luchaba con los toros, pero oponiéndoles cuando podía, el cambio, el recurso, la marrullería, y cuando no, el valor, la hombría, la majeza de que tan pródigo se mostró en los ruedos y fuera de ellos Juan León. «Cúchares» le superó con creces al buscar y encontrar su triunfo en la destreza con que

manejaba las ventajas. «Cúchares» jamás luchó con un toro.

A mediados del siglo XIX la Fiesta ya está afianzada. Otro tripode la sostiene, el formado por «Paquiro», «el Chiclanero» y «Cúchares». «Paquiro» y «el Chiclanero» elevaron el clasicismo a su plenitud. «Cúchares», imposibilitado de competir con ellos en ese terreno, se refugió en el suyo. «Paquiro» y «el Chiclanero» toreaban. «Cúchares» alegraba la función. ¿Cómo? Como fuera. En mitad de una faena de muleta se quitaba una zapatilla y con ella golpeaba la testuz del toro. Otras veces se entretenía en arrancar las banderillas una a una. Otras, cuando el toro era tarde, le propinaba patadas en el hocico, para obligarle a embestir. Como veréis no ando descaminado al señalar a «Cúchares» como el gran precursor del toreo moderno. Las florituras de «Cúchares» no tenían fin. «Paquiro» y «el Chiclanero» murieron. El señor «Curro» se quedó solo. Y entonces explotó a su gusto el toreo preciosista, que únicamente un hombre de su inteligencia, de su picardía, de sus conocimientos taurinos, podía desarrollar con aquellos toros. Porque en esto el gran «Cúchares» no fue un precursor. El toro más joven de los que lidiaba contaba cinco años, y su romana y su cabeza y sus intenciones no eran precisamente lo más a propósito para utilizar con ellos floreos y pinturerías. Concedamos, por tanto, al gran «Cúchares» todo su enorme mérito.

Concedamos, asimismo, toda su importancia al toreo preciosista, que soy el primero en admirar cuando es de buena ley. Ahora bien, lo que nunca reconoceré es que se le considere como básico, tal acaece hoy. «Cúchares» fue un innovador, no un transformador. «Cúchares» toreaba; estoy seguro de que toreaba como mandan los cánones y de que sólo empleaba sus recursos y floripondios adjetivamente, no sustantivamente. Y lo afirmo porque con los toros de su tiempo no podía ser de otra manera. Toreros preciosistas, toreros ventajistas, los ha habido siempre. Lo que no hubo hasta ahora son toros preciosistas, toros colaboracionistas que permitan a la ventaja, al engaño, a lo futil, aparecer como fundamento y esencia del toreo. Esto es lo que combato y combatiré. No a la fiesta, sino a sus máculas, al confusiónismo actual, que pretende hacernos pasar gato por liebre.

En su época, «Cúchares» fue muy combatido, como no tenía más remedio que serlo, y sus detractores no lo eran ni de su persona —el señor Curro fue un hombre cabal— ni de la fiesta. Lo eran de lo que su arte encerraba de falso y de pernicioso. Le combatían los temerosos de que el toreo sigüera, con evidente riesgo de malograrse, por los derroteros que le marcaba el gran torero y no por los de «Paquiro» y «el Chiclanero», que eran, sin duda alguna, los que podían conducirle a un porvenir glorioso. Y si entonces la Fiesta no se desvió, al toro hay que achacarlo, porque los toreros son seres humanos, y los seres humanos buscan la facilidad y sólo apencan con la dificultad cuando no se les presenta otra opción. Y mientras el toro mantuvo su fiereza, su pujanza, los toreros preciosistas, los toreros ventajistas, no pudieron extender su toreo. Este se desarrolló ampliamente cuando ampliamente el toro se vino abajo. Entonces los toreros se fueron arriba. Y la Fiesta se ha transformado, ya iremos viendo cómo.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



ENTRE corridas de toros y novilladas se han celebrado en el curso taurino de 1955 más de noventa espectáculos más que en 1954. Esto es bueno, pero sería muchísimo mejor si el notable aumento lo hubiese determinado el mayor número de corridas de toros, pero no es así. Lo determinó el mayor número de novilladas. En efecto, el mencionado aumento de espectáculos se produjo con cinco corridas de toros y con ochenta y ocho novilladas. En total, y sin más cubileteos con los números, se han celebrado 211 corridas de toros y 482 novilladas.

Como rápidamente puede advertirse el número de novilladas dobla con creces al de corridas de toros, lo que a primera vista parece indicar un mayor interés por aquéllas, pero no creemos que esto sea así. Las corridas de toros continúan en lugar preferente, no sólo en el concepto de los buenos aficionados, sino en el del público en general. De lo que ya no se puede decir lo mismo es de la preferencia de los bolsillos, o sea, de la capacidad económica del público para asistir con preferencia a las corridas de toros. Ciertamente se celebran novilladas con tan elevados presupuestos como una corrida de toros, pero esto no es lo corriente. Las localidades para novilladas, aunque caras, cuestan la mitad y aun, a veces, menos de la mitad que en las corridas de toros, y los empresarios saben de sobra que sólo este factor puede decidir el éxito de su negocio.

Es indudable que las novilladas tienen, como siempre, el máximo aliciente de ofrecer posibles nuevos valores, el descubrimiento del fenómeno, el hallazgo sensacional de un torero de época, de una pareja en competencia... Pero todas estas ilusiones no son suficientes para superar el interés del escalafón mayor. Lo que ocurre es que este escalafón ofrece a las empresas graves dificultades para montar carteles que no resulten excesivamente caros sin mengua del interés. Los diestros que el público desea ver cobran cifras fabulosas que obligan a poner unos precios a las localidades a los que no suele responder después la calidad del espectáculo. Si el empresario intenta disminuir el presupuesto poniendo junto a una figura a otros diestros más económicos, encontrará la primera dificultad en la figura, pero si logra salvarla y puede montar la corrida, se encontrará con el desvío del público.

Cuando al año que viene «Chamaco» y Bernadó, Juan Antonio Romero y «Curro Puya» y muchos más tomen la alternativa, seguirá habiendo más novilladas, quizá más que este año, aunque en el escalafón correspondiente no aparezcan nuevos valores, pues no son tan necesarios para llenar las Plazas como un precio razonable de las entradas. ¿Con qué figuras novilleriles llenaba don Livinio Stuyck la Plaza de las Ventas el mes de agosto último?



El cotreo me trajo la semana última el programa de una novillada que se iba a celebrar en una Plaza levantina que no quiero dejar de registrar aquí. Ofrece novedades como las siguientes: la novillada no es de seis reses, ni de cuatro, ni de ocho... es de cinco «terroríficos novillos toros»; los matadores son tres, sin que esto sea obstáculo para que figure también en el cartel un sobresaliente. Estas novedades planteaban un problema de reparto: ¿cuál de los novilleros contendría con un solo novillo? Podía ser el último, o podía torear uno de los espadas tres, y los otros dos, uno cada uno, o quizá podría reservarse uno para el sobresaliente. No, nada de esto. Tras de los nombres de los dos primeros espadas se lee en el cartel de referencia: «Estos espadas lidiarán los dos primeros novillos en reñida competencia, ya que el público decidirá después cuál de ellos vuelve a la plaza a lidiar el cuarto novillo.» Luego, ante el nombre del tercer espada, dice: «La lidia del tercero y quinto novillos correrá a cargo de nuestro paisano...»

Como quiera que uno de los dos primeros espadas es natural de un pueblo vecino, se perfila una competencia de la que el empresario se vale para cerrar el programa con esta arenga: «Todos a presenciar este acontecimiento, donde podremos apreciar el arte y valor de nuestros paisanos.»

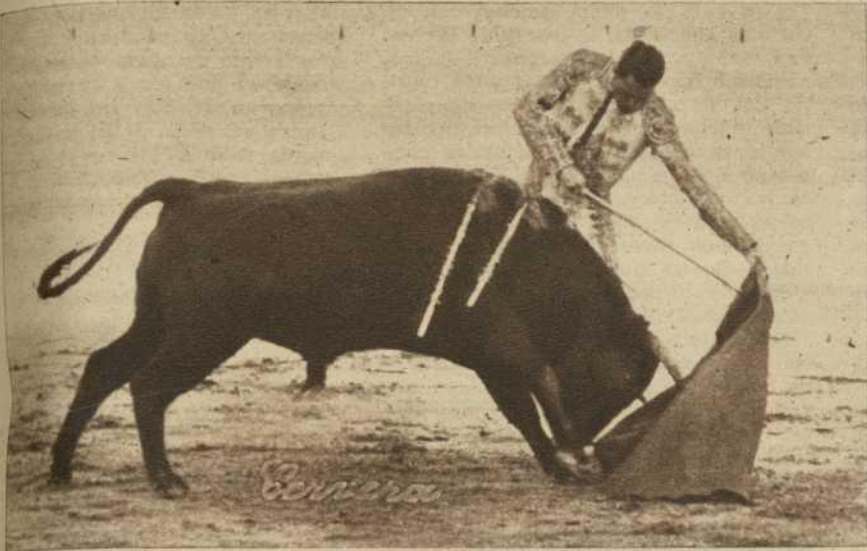


★ La novillada del domingo en VISTA ALEGRE ★

Cinco novillos de doña Florencia G. de la Cerdilla y uno de doña Rosa González para Celestino Domínguez, Manolo Martín y Pepe Ortiz



Manolo Martín, Pepe Ortiz y Celestino Domínguez en el patio de cuadrillas



Un natural de Celestino Domínguez al novillo que fué lidiado en primer lugar

chel mima para que luego recorran el resto de los redondeles de triunfo en triunfo. ¡Abnegados que son los espectadores carabancheleros!

Manolo Martín, en el segundo de la tarde, hizo una buena faena, compuesta de redondos con la derecha, naturales con la izquierda y pases por alto, para terminar con el novillo de una entera algo trasera, pero de rápidos efectos. Todo ello le valió una oreja de su enemigo.

En el quinto, de doña Rosa González, el más difícil, estuvo valeroso e hizo una faena completamente distinta de la anterior. En la otra lo clásico fué fundamental; en ésta todo su trasteo tuvo un sello modernista. Mató de dos pinchazos y dió la vuelta al ruedo.

Salió a hombros, lo que quiere decir que, como el domingo anterior, volvió a triunfar sin lugar a dudas.

PEPE ORTIZ

Al malagueño le faltan dos novilladas para que lleguen a la docena las tardes que ha actuado en Vista Alegre, y el público cada vez está interesado en dar a Pepe Ortiz el metafórico empujón que lleve al diestro a la primera fila de la novillería. Pero... este pero difumina todos sus méritos con capote, banderillas y muleta. Es lo de casi siempre: el estoque.

En esta novillada hizo varios quites muy buenos, puso tres pares excelentes al tercero y otros tres al sexto, y luego ejecutó dos faenas variadas, artísticas y llenas de «ángel». En el tercero consiguió una buena estocada, pero se puso pesado con el descabello, y al final todo quedó en vuelta al ruedo, lo mismo que en el sexto, que se lidió con luz artificial.

¡Una pena! ¿El remedio? Sencilísimo: aprender a matar. Tiene todo el invierno para ello.

De entre los subalternos se distinguieron Orteguita y Valbuena. Los demás, sin relieve.

BARICO II

¿SERA LA ULTIMA?

TODO hacía esperar, lluvia, viento y frío, que no se volverían a abrir las puertas de Vista Alegre; pero no fué así, y se llenaron las localidades de los tendidos en los que se podía disfrutar de los tibios rayos solares. Era lógico, como lógico sería, si esta novillada no ha sido la última, que las entradas de sombra sean las baratas y las de sol las caras.

EL GANADO

El lote que envió doña Florencia G. de la Cerdilla era muy parejo, pero de poca presencia. Alguno, sobre todo el primero, mereció el apelativo de becerro. Muy bravos todos, pero sin carne. El que salió en quinto lugar sufrió un calambre en el ruedo, y el presidente, antirreglamentariamente, lo devolvió a los corrales. En sustitución salió uno de doña Rosa González, de mayor tipo y peores intenciones que el resto de los novillos lidiados.

CELESTINO DOMINGUEZ

Domínguez es un novillero que maneja con soltura el capote y la muleta, pero le falta poner en su labor algo más de decisión. En su primer novillo, el más suave y manejable de la tarde, no logró cuajar faena, aunque lo intentase tanto por el lado derecho como por el izquierdo. Mató de media estocada y escuchó aplausos.

En el cuarto resultó cogido sin consecuencias y volvió a torear em-



Un muletazo en redondo de Manolo Martín al novillo del que cortó oreja

barullado y/sin dominio. Mató muy mal y le dieron un aviso.

En total, una tarde desafortunada. Otra vez será.

MANOLO MARTIN

El triunfador de la novillada fué Manolo Martín. Al muchacho le sobra valor, y muchas veces imprime a las suertes un sello especial con su dosis de arte. Sin duda puede ser uno de los fenómenos que Caraban-



Pepe Ortiz estoqueando a su primer enemigo (Fotos Cervera)

Lea usted todos los martes

MARCA

LA MEJOR REVISTA DE LOS DEPORTES

Los recuerdos taurinos de Juan Cortés, el popular periodista malagueño, se avaloran por la circunstancia de haber sido muchos años empresario de la Plaza de Málaga. Su trato con diestros, ganaderos, apoderados y otras gentes relacionadas con la fiesta, y sus dotes de observador, le han permitido tener un acervo de viejos episodios, de curiosas anécdotas, de cosas vividas, que puede exhumar. Y gusta de hacerlo en libros que son crónica retrospectiva y también glosa de lo actual. A su anterior y muy elogiada obra «El toreo por dentro» ha añadido «Cualquier tiempo pasado no fué mejor» (el ayer y el hoy taurinos), que mantiene, documentada y gráficamente, la tesis de que no es cierto que en otros tiempos se torease mejor, ni se exigiese menos, ni faltasen los trucos, estilos y deformaciones, ni dejase de haber en derredor de los toreros las mismas atmósferas y ambientes que se dice rodean a los de ahora.

Para que la afirmación, sostenida a lo largo de sus páginas, tenga más fuerza, el autor ha intercalado una colección de fotografías en que aparecen figuras culminantes de la tauromaquia de hace treinta o cuarenta años, para



* BIBLIOGRAFIA TAURINA *

No fué mejor el pasado

compararlas con otras de los matadores más populares de hoy, desde «Manolete» para acá. ¿Qué resulta del enfrentamiento de esos testimonios gráficos? Pues, sencillamente, lo que se ha dicho tantísimas veces: primero, que actualmente se torea más cerca; segundo, que los famosos de antaño tomaban cuantas precauciones estimaban convenientes, rodeados, para torear y matar, de los peones; tercero, que los toros no eran siempre más peligrosos, ni por el peso, ni por la cornamenta. Y así, sucesivamente. El público exigía unas formas. Si ellas, que indudablemente entusiasmaron a nuestros mayores, a los aficionados que fueron, se reprodujesen ahora en los ruedos, el público las rechazaría con indignación, pensando que se le defraudaba.

La actuación de los apoderados da ocasión a Juan Cortés de recordar exigencias, imposiciones, influencias y estilos de los que representaron hace años a los diestros de más notoriedad. Y resulta que la exigencia y el funcionamiento de «trusts», «casas» y métodos más o menos coactivos lo hubo siempre. Los que contrataban en nombre de las primeras figuras señalaban a las empresas los nombres de los que habían de alternar con sus poderdantes y vetaban a los que no les convenían. Nada hay nuevo bajo el sol. En el «planeta» de los toros pocas cosas —como

no sea el arte mismo de la lidia, que se ha ido renovando a través de los años— significan novedad. Los achaques son viejos, tradicionales, y es difícil que nadie pueda pretender una patente de invención. Ni para lo bueno, ni para lo malo. Amenos relatos, curiosas anécdotas, sintomáticos hechos, van esmaltando estas consideraciones, agudas e ingeniosas, del escritor taurino, que lleva a sus capítulos un plausible objetivo: el de establecer oportunos parangones y desemejanzas para defender la esencia de la fiesta, que, contra detractores y escépticos, mantiene su pujanza. Para que ella no decaiga ha sido necesario aceptar evoluciones, como las hubo en todas las actividades y, principalmente, en las manifestaciones de arte.

Estos libros de Juan Cortés, que son como sus «memorias» de periodista y de hombre de negocios taurómaco, sirven un doble designio: el de presentar estampas pretéritas en relato que entretiene y agrada y el de señalar en juicio imparcial el error en que muchos espectadores y comentaristas inciden al afirmar lo contrario de lo que es síntesis de su alegato en el certero título que lo encabeza: no fué mejor el pasado. Puede haberlo sido en otros aspectos vitales. En el de los toros, positivamente no. Hace algunos meses leía yo unas apostillas, verdaderamen-

te oportunas, certeras, en estas mismas páginas, en torno al reflorecimiento de la afición a la fiesta que, innegablemente, se puede apreciar en la actualidad. ¿Influencia del turismo? ¿Actuación entusiasta de lo que ella significa en nuestro tiempo? ¿Fervor de los públicos por nuevos estilos y depuraciones evidentes? No lo sé. Pero estamos ante una revitalización, es una realidad incuestionable. Si la diferencia de lo de antes fuese como algunos creen, no se produciría este hecho. Cortés argumenta con acierto. Y trae pruebas. Este es el mérito fundamental de sus libros, todos ellos sugestivos y llenos de amenidad. El que se da de publicar revela, de nuevo, la autoridad del que lo ha escrito, veterano aficionado, que no ha incurrido en el error de otros, que ha contemplado y renamente los cambios y las trayectorias y que cuenta y comenta objetivamente lo que vió y lo que ve, lo de ayer y lo de hoy, sin parcialidad, buscando «al natural» en la brega, no fácil de salir a los «medios» y entendiéndelas con morlaco tan peligroso y avisado como es el de la pasión y tópico.

FRANCISCO CASARES



El público llegó a la Plaza de toros en coches de turismo, «rubias» y camiones



Los espadas anunciados y el ex matador de toros Niccanor Villalta

El último festival en TARANCON

Los matadores de toros «Pedrés», «Chicuelo II», y Antonio del Olivar y el doctor don Luis Yuntas mataron cuatro becerros



Don Luis Yuntas cambió el bisturí por el estoque y toreó así. Nada más que eso (Fotos Cano)

AQUEL CHAVAL A QUIEN «MACHAQUITO» ENTRABA COMO «MASCOTA» EN LA PLAZA DE MADRID

Ha estado en Córdoba para «entrar» en el cementerio con el cadáver del célebre espada



(X)

Ladis

«Machaquito» profesaba gran afecto al industrial madrileño don Miguel Fernández. Su familia, también. Conocimos a este señor —tan simpático como serio— hace cinco años, cuando se organizó en Córdoba el homenaje a Rafael González Madrid, al cumplirse el medio siglo de su alternativa. Entonces vino para compartir con su «ídolo» aquellas horas felices. Ahora ha venido para llorar junto al cadáver y «entrar» con él en el cementerio, como tantas veces «entró» junto a él en la vieja Plaza de Toros de Madrid.



Don Miguel Fernández con los célebres ex diestros «Gallo», Belmonte y Bienvenida, el día del entierro de «Machaquito»

La familia de «Machaquito», teniendo en cuenta el afecto que aquél profesaba a don Miguel Fernández, le designó para que llevase una de las cintas que pendían del féretro. Aquí le vemos (X) durante el desfile de la fúnebre comitiva por las calles cordobesas (Fotos Ladis)

Con don Miguel Fernández hemos hablado, en un rincón del domicilio de «Machaquito». Acababa de llegar de Madrid, de donde salió precipitadamente al tener noticia del fallecimiento de su gran amigo. Y es curioso saber cómo nació esta amistad entre el torero de Córdoba y el industrial de Madrid, hace tantos años...

—Sería en 1903 —nos dice— cuando yo comencé a aficionarme a los toros. Vivía con mis padres en la calle Lope de Vega. Y allí cerca, en la calle del León, 17, estaba la fonda de doña Gregoria, «La Cordobesa», en la que paraban todos los toreros de Córdoba. Allí conocí a «Machaquito», que me fue simpático y creo que yo a él...

—¿Y era el mismo Rafael quien le «entraba» a la Plaza de Toros?

—Verá usted, Un día salí, en Cibeles, al encuentro de la «jardinera», en que se dirigía a la Plaza de Toros don Rafael con su cuadrilla, compuesta por Francisco González, «Patatero»; Ricardo Luque, «Camará» y Enrique Belenguer, «Blanqueta». Corrí tras el coche. Y al llegar al coso, «Patatero», por orden de «Machaco», me hizo pasar.

—¿Y de allí en adelante?

—Seguí saliendo al encuentro de la «jardinera». Pero ya subía a ella, y era el propio «Machaquito» quien me entraba a la Plaza. Me había tomado afecto y solía decir que yo era su «mascota».

—¿No dejó de entrar en ninguna corrida?

—En una estuve a punto de ello. Fue en la corrida regia organizada con motivo de la boda de Alfonso XIII. Se habían agotado las localidades y las puertas estaban «tomadas» por la fuerza pública. Al disponerme a pasar con «Machaquito» me sujetó un guardia y dijo que no podía pasar sin entrada. Entonces don Rafael respondió con energía: «Pues si éste no pasa yo no toreo». E hizo además de volverse a la

«jardinera», pero le sujetaron, se discutió... y, como es natural, entró en la Plaza, pero llevándome consigo.

—¿Presenció, pues, todas las corridas de «Machaquito» en Madrid?

—Todas, hasta la de su despedida, el 16 de octubre de 1913.

—¿Y en qué basaba su admiración por «Machaquito»?

—Pues en que era un torero de corazón, todo amor propio y «vergüenza», que no se dejaba pisar el terreno por nadie. La prueba es que alternó con los mejores y a todos les presentó batalla y les superó a fuerza de pundonor.

Y don Miguel Fernández, recordando con nostalgia aquella época, nos pone como ejemplo el rasgo de «Machaquito» con el toro «Zapatero», de Miura, al que, tras temeraria faena, le cortó la oreja, segunda que se otorgaba en Madrid. Y resume así don Miguel su comentario:

—¡Bonito era don Rafael para dejarse ganar la pelea! El tenía muy «clavado» lo de la oreja cortada por Vicente Pastor.

Al ocurrir el fallecimiento de «Machaquito» uno de los primeros telegramas cursados por la familia fue a don Miguel Fernández. Y él —fiel a una admiración y a una amistad de años— vino a Córdoba a vivir unas horas de dolor. Le vimos marchar, llevando una cinta, junto al cadáver de su «don Rafael» —así se expresa cuando habla de «Machaco»— y «entrar» con él en el cementerio con la emoción reflejada en el semblante y con lágrimas en los ojos. ¡Y es que en aquellos momentos pasarían por su imaginación tantas cosas gratas! Por ejemplo, aquellas tardes luminosas en que al pasar por Cibeles el coche de «Machaquito» saltaba a él, y se acomodaba junto a los toreros, y junto a ellos entraba a la Plaza para presenciar las hazafas de aquel mozo cordobés que le tenía por su «mascota»... —JOSE LUIS DE CORDOBA.

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

Ptas.	Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya. 45	«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano. 35
«NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA» (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento) 60	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA» Problemas de la presencia española en el mundo, por José M. Cordero Torres 80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso. 32	«CONTRA LA ANTIESPANA» Por Tomás Borrás 35
«LA RUSIA QUE CONOCE» Por Angel Ruiz Ayúcar 35	«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes 50
«YO, MUERTO EN RUSIA» (Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente 40	«ANTONIO MAURA, 1907-1909» Por Maximiliano García Venero 35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES» (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna. 45	Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta del Sol, 11. Madrid.

EL FESTIVAL DEL DOMINGO DIA 6 EN LIMA



Torearon Girón, «Antoñete», Paco Mendes, Huertas, «El Nene» y los aficionados señores Mena y Dapelo

Patrocinado por la esposa del Jefe del Estado, señora de Odría, a beneficio de la Navidad del niño peruano, se celebró en Lima el domingo, 6, un festival taurino

«El Comercio», de Lima, dice al juzgar la labor de los diestros:

«Al becerro de Gallese que le cupo en suerte —resultó bravillo—, César Girón lo toreó finamente con el capote, tanto al veroniquearle como al simular un quite por chicuelinas. Con la muleta estuvo fácil, largo, holgado, jugando en realidad alegremente. La faena pinturera fué muy ovacionada. Y el espada, que sólo simuló la muerte, pues el bicho regresó vivo a los corrales, dió la vuelta al ruedo, agradeciendo las manifestaciones de simpatía.

El segundo, de Las Salinas, se prestó también para el lucimiento. Creemos, sí, que debieron darle un picotazo.

«Antoñete», muy quieto y garboso, toreó finamente con el capote. Salió del paso con los palitroques. Y con la muleta hizo una faena de buena calidad. Quietud en los estatuarios, plasticidad en los de pecho, lentitud en los naturales y rechazos. Hubo música y ovaciones para el madrileño, que despachó a su enemigo de una atravesada y contraría, saliendo rebotado. Salida al tercio, ovación y vuelta al ruedo.

El tercero, de Gallese, fué más bien soñillo.

Muy pulcramente y con suavidad lo veroniquéo Paco Mendes, haciéndolo primero con los pies juntos y luego cargando la suerte. Ovación.

Finísimo fué el quite simulado por el portugués, que también se hizo aplaudir al alternar con Girón en el segundo tercio.

Pases por alto, de espaldas, trincherazos, derecha-zos, redondos, molinetes de rodillas fueron acrecentando la ovación, que se hizo más intensa cuando, a los sonos de la música, el torero corrió la mano en unos naturales que remató muy vistosamente con el de pecho. Siguió recreando al respetable y después de despachar imaginariamente a su enemigo dió la vuelta, recogiendo prendas.

Con la Plaza completamente llena se celebró el festival benéfico



César Girón muleteando al bravo becerro de Gallese, en el que simuló la muerte



El cuarto fué de Huando. Tuvo salida alegre y se arrancó de lejos en el tercio de banderillas, para llegar suavote al final.

De rodillas inició su labor Huertas, para seguir por verónicas y chicuelinas, que remató con una rebolera. Ovación.

El mejicano se hizo aplaudir con los rehiletos, para torear en seguida por alto e instrumentar naturales, rechazos, afarolados, al son de la música. Dejó media que fué suficiente y le concedieron la oreja. Dió la vuelta entre aplausos.

De Yéncala fué el quinto y correspondió a Adolfo Rojas. El bicho se salió suelto. Y no recargó cuando César Girón fingió de picador.

«El Nene» lo veroniquéo con soltura y apretándose. Pedro Romero se hizo aplaudir con los palos.

Sin enmendarse, Adolfo le propinó circo por alto, y, con voluntad y afán de agradar, ejecutó diversos muletazos, en alguno de los cuales salió tropicado. Mató de dos medias. Se le aplaudió mucho y dió vueltas al ruedo.

El aficionado señor Mena se las vió con un torillo

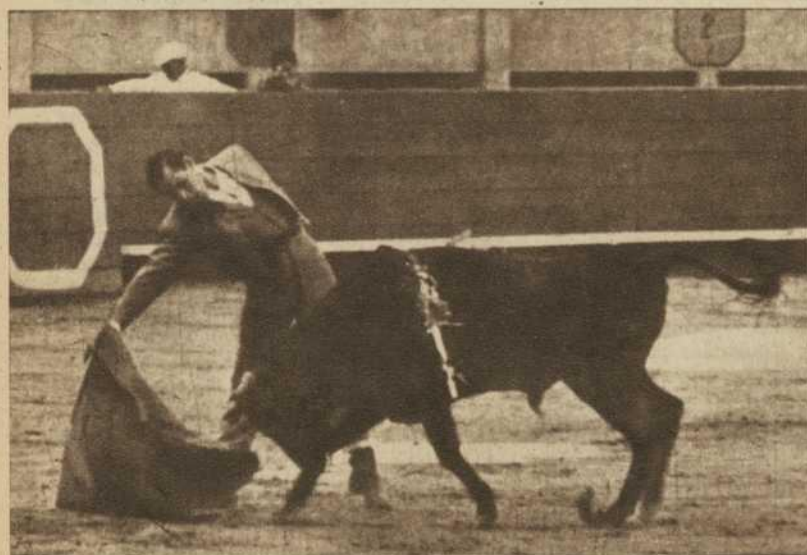
de Salamanca, mansote, que rebrincó de los puyazos y que atropellaba en el tercio final. Pusó de manifiesto su voluntad, que el público aplaudió. Mató pronto y se le concedió una oreja.

Cerrando la tarde salió un becerro de Las Salinas, que por su bravura y suavidad resultó el mejor del diverso encierro.

El aficionado y ganadero señor José Antonio Dapelo lo lanceó con aplomo y limpieza, para rematar con vistosa rebolera. Ovación.

Girón, Mendes, «Antoñete» y Huertas regatearon y colocaron vistosos pares que el público premió con muchos aplausos.

Con la muleta, el señor Dapelo inició su labor con unos altos muy quietos, para seguir con naturales y el de pecho, que fué jaleado. Sonó la música y vimos un afarolado, unas manoletinas prietas y lentas y un pase de pecho con sabor. El público, que aplaudió todo en el transcurso de la faena, arrojó las palmas cuando el matador montó la espada y se fué tras ella para sepultarla hasta el puño, doblando el bravo animalillo. Ovación, oreja y vuelta recogiendo prendas.»



También el portugués Paco Mendes simuló la muerte. Aquí le vemos toreando en redondo

Un natural del mejicano Joselito Huertas al becerro de Huando, que mató



La novillada del domingo en Barcelona

Reses de doña María Martín Carmona para Roberto Espinosa, Rafael Ataide, "Rafaelillo", y Carlos Vidal



TARDE fría y mala entrada. Al empezar la novillada da pena ver el graderío. Luego se anivana un poco, y como hay holgura en los tendidos, el público busca su asiento en las localidades de la solana. Se prolonga el festejo algo más de la cuenta y, al final, como en el sucedido del tío Flores.

Los seis novillos del encierro de esta tarde pertenecían a la vacada de doña Rocío Martín Carmona, de Sevilla. La terna de matadores estaba compuesta por tres novilleros catalanes: Roberto Espinosa, Rafael Ataide, «Rafaelillo», y Carlos Vidal que hacía su presentación con traje de luces ante el público barcelonés.

Las reses de doña Rocío resultaron mansas, «esaborias» y sin casta; en algunos momentos hubo en la Plaza jolgorio, como en las tardes o noches de los festejos cómico-aurinos. La lidia de los novillos primero y cuarto se llevó con orden gracias a la colocación y dirección de un subalterno aragonés que se llama Pascual Bernal. En los otros cuartos astados hubo su «mijita» de barullo, y en algunos instantes más bien parecía la novillada festejo de plaza de talanqueras que de primera categoría.

Roberto Espinosa, con muchos nervios, no pudo lucirse en su primer novillo, cobardón y manso, y al que banderilleó con mucha exposición, pero sin acierto. Con el novillo pegado a las tablas poco

Plaza de Las Arenas. «Rafaelillo», Carlos Vidal y Espinosa en la puerta de cuadrillas.

Roberto Espinosa tuvo la fortuna de que le tocara en suerte el mejor novillo, el cuarto, al que banderilleó



Carlos Vidal vestía por primera vez el traje de luces en Barcelona y estuvo muy tranquilo y dominador en sus nada fáciles enemigos (Fotos Valls)

«Rafaelillo» estuvo muy valiente en el único novillo que mató. El muchacho tiene mucha afición, y, a lo que parece, quiere ser torero

ello. ¿Que el mozo expone con una voluntad extraordinaria más de la cuenta? Cierto. El aparatoso volteo sufrido por «Rafaelillo» esta tarde achacámoslo a algo que antes le llamábamos vergüenza torera. Las reses que a Ataide correspondieron no eran muy a propósito para novilleros inexpertos. El primero fué manso, pero manso sin paliativos, y el segundo, reservoncillo y «sabiendo» más que todos los «fenómenos» del toreo juntos, o por lo menos a los que nos quieran hacer creer que son fenómenos. Como decíamos, con dos huesos de tal categoría y tan difíciles de roer, «Rafaelillo» arriesgó en todo momento el físico, y a su primero —único que mató— lo despachó de una estocada. Aun cuando hubo petición de oreja, la presidencia no la concedió, y Rafael dió la vuelta al ruedo, con salida a los medios para corresponder a los oles y aplausos del público.

En su segundo fué cogido al iniciar la faena de muleta, y cuando salió de la enfermería, Espinosa ya había liquidado al «sabio» y cobardé manso.

Carlos Vidal ya hizo el paseo con garbo torero; de grana y oro vestía el debutante; de ese color que tanto gusta a los toreros valientes. Carlos poco pudo hacer con sus enemigos, pero en todo momento valiente y bien colocado; pese a la equivocación que tuvo con su primer adversario al insistir en torear por el pitón derecho, Vidal fué aplaudido y, al terminar de una estocada en mal sitio, recorrió el anillo en triunfo.

En la res que cerró plaza, novillo cobardón y áspero, el mozo, después de un trasteo breve, lo pasaportó de dos pinchazos hondos.

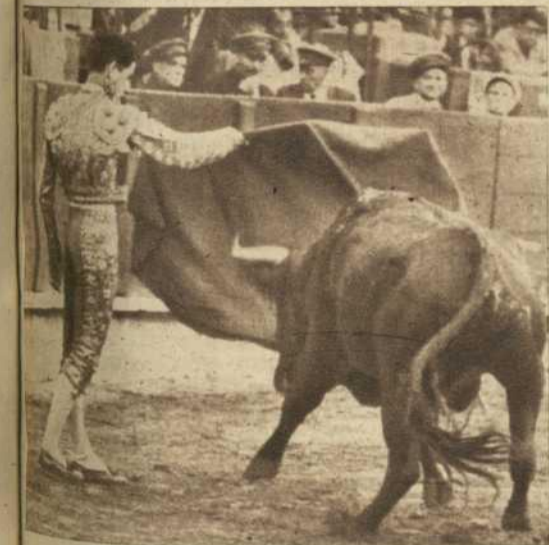
Resumiendo: «Rafaelillo» con los rehiletos, Pascual Bernal llevando la lidia de dos novillos, la mansedumbre de cinco reses de doña Rocío y el espectáculo de la salida a hombros de Espinosa, al que hemos de decir: «No te lo creas, no fué para tanto.»

Y hasta el próximo domingo, en que nos dicen que debutará «Sanluqueño», un novillero andaluz, del que se habla mucho y bien por estas latitudes.

PALITROQUE

SUCEDIO...

recoge cada domingo
la actualidad femenina
de toda la semana



puó hacer Roberto con la muleta. Cuatro viajes con las «herramientas» de matar y arrastran al manarrón, mientras Espinosa corresponde a las palmas de simpatía de sus paisanos.

En su segundo, el único novillo bueno de la tarde, Espinosa y «Rafaelillo» banderillean; Espinosa con mucha voluntad, y «Rafaelillo» con garbo y medida de gran rehiletero. El muleteo pudo ser de calidad y lucimiento, pero exceptuando algunos detalles a los que el novillo prestó su valiosísima colaboración, poco bueno vimos. Una estocada defectuosilla, tres empujones con la de cruceta, y al cuarto novillo de la tarde se le cae una oreja, con lo que Espinosa es premiado; vuelta, flores y lo acostumbrado en estas ocasiones.

Rafael Ataide, «Rafaelillo», este chaval de mirada triste, sencillo y modesto, quiere ser torero. Nosotros no vamos a decir si lo es, lo será o no lo será; no somos profetas ni tenemos vocación para

DE HACE OCHO LUSTROS Y MAS

ALLA por el año 1915 el cotarro taurino andaba un poco revuelto por estas fechas. Las causas de hace cuarenta años eran iguales, o muy semejantes, a las de hoy. Toros chicos, vetos recíprocos entre empresarios, ganaderos y matadores, o viceversa, porque el orden profesional no importa para los «lios» que se produjeron, como luego se verá.

Entonces, como ahora y siempre, los aficionados eran sufridos y pacientes; enronquecían en sus airadas protestas por el insignificante trapío de los toros, pero volvían a las Plazas por si acaso el diestro de su devoción ejecutaba una suerte que le hiciera vibrar de entusiasmo, a la par que el de al lado se desfogaba en enérgica protesta. Y antes, como ahora y luego, la desaprensión se hizo costumbre hasta el fin de la temporada. Así fué en la corrida que, después de dos suspensiones, se verificó en Ondara el 24 de tal mes como el que corre. El señor Nandín envió unos torotes que, como ahora se dice, resultaron «cómodos» a los espadas actuantes, Pacomio Peribáñez, Juan Belmonte y Julián Saiz, «Saleri II». Al público le desagradó la comodidad de los toreros y desarrolló una zarabanda notable.

Esta fué la corrida «cerrojo» de la temporada. Antes, el día 7, se había efectuado otra, en la que Martín Vázquez y Juan Belmonte lidiaron cuatro reses de Pérez de la Concha. El novillero «Riverito» mató otro bicho que llamaron novillo para distinguirlo en algo de los anteriores.

También hubo novilladas, a pesar del tiempo. En Barcelona lidió ganado de Veragua Folrentino Ballesteros este día 7, y el 21, «Pastor II», Emilio Méndez y Gaona II se las entendieron como les fué posible, en la Plaza de Tetuán de las Victorias, con seis novillos de Gaspar Quintas.

El final de la temporada en el circo taurino de Vista alegre (Carabanchel) merece referirse por los accidentes que se produjeron. El cartel prometía que Enrique Cano, «Gavira», mataría dos toros de Tovar y dos de Terrones. Como sobresaliente se anunciaba a Bernardo Casielles. El primer bicho que salió al redondel era de Tovar, y dispuesto a cumplir con su deber, pues, también estaba anunciado como bravo, hirió de alguna gravedad al banderillero «Barquerito», atropelló a Casielles levemente y, al tomar un pase natural, dió una cornada a «Gavira». Ante el caso, el presidente ordenó que los mansos se llevasen el toro a los corrales. Muchos espectadores, más o menos aficionados, y algún profesional, se lanzaron al redondel solicitando permiso para actuar. «Usía» mandó despejar el ruedo, y fué cosa de ver las dudas de los guardias para hacerlo, y después que se decidieron, el revoltijo que se armó entre el toro, los mansos, los «espon-táneos» y los guardias.

Antes, como ahora.—Vetos recíprocos.—Al fin, nada



Don Antonio Cañero

Casielles hizo valer su derecho como sobresaliente, y la lidia continuó, aceptando Bernardo el auxilio del ya acreditado banderillero madrileño Morato. Todavía resultaron cogidos el subalterno Cornejo, un espontáneo y, por fin, Morato. Al poner un par de banderillas salió perseguido y alcanza-



Bernardo Casielles

do en un burladero por el cornúpeta que, aunque sólo pudo meter una de sus armas, hirió a Alfredo en un muslo.

Tal día como aquel también se produjo en Córdoba un incidente en un festival benéfico, que no tuvo mayor trascendencia. Presidieron la marquesa del Mérito y otras distinguidas damas. Las reses fueron regaladas por don Antonio Miura, Albarrán, Domecq y Gamero Cívico. De matadores actuaron el marqués de la Granja, don Clemente Tassara, don Antonio Cañero y don Carlos Pickman. Rejonearon «Joselito» y Posada. Además de éstos, actuaron como banderilleros y auxiliares, Rafael y «Machaquito». Y aquí vino el incidente. En el cuarto, y último, «Machaquito» entusiasmó a sus paisanos, y éstos, con gran algarabía, pidieron que matase el bicho; pero cuando Rafael González se disponía a tal, se opuso enérgicamente el señor Pickman, y acabó con el astado coreado por el público irascible.

Pero volvamos a lo de los vetos y pleitos, como hemos prometido.

Como los contratos para actuar en América estaban difíciles, pues tan sólo Bienvenida y «Alcalareño» habían embarcado en Vigo el día 21 de aquel noviembre, contratados por la empresa de Lima para cuatro corridas, se hacía preciso entretener en algo los días del invierno. Y así como los aficionados sevillanos dieron un banquete-homenaje a los hermanos «Gallo» en el restaurante del Pasaje de Oriente, un crecido número de «belmontistas», presididos por el excelente aficionado y acaudalado banquero don Juan Corrales, proyectó otro banquete-homenaje, en Madrid, a Juan Belmonte. Juan rechazó el halago por no considerarlo oportuno en aquellos instantes de vetos y proyectos de asociación de las empresas taurinas.

Don Fernando Quitarte, abogado de los toreros, comunicó a la empresa de Madrid que quedaba vetada y no podía contratar a ningún espada hasta tanto satisficiera a Vicente Pastor 13.000 pesetas, importe de un compromiso de dos corridas.

Las empresas, por su parte, trataban de cortar lo que consideraban exigencias y abusos de los toreros y pedir a los ganaderos que el ganado a servir en las próximas temporadas estuviese en «las debidas condiciones».

La primera reunión en Bilbao la presidió el que lo era de la empresa de aquella capital, don Filomeno Solturas. Asistieron don Sabino Ucelayeta, por la de San Sebastián; el señor Rexolo, de Logroño; el señor Echevarría, de Madrid y la Plaza Monumental de Barcelona; el señor Elio, por Vitoria; el señor Santiuste, por Santander, y remitió su adhesión la de Pamplona. De acuerdo en aquellos principios, señalaron fecha para celebrar una asamblea magna en Madrid.

De todo aquello ya vemos lo que ha quedado y en lo que ha quedado.

DON HELIO



José García, «Alcalareño»



Enrique Cano «Gavira»

Resumen de la campaña ganadera en la Plaza de Madrid

Número de toros y novillos lidiados durante la temporada de 1955, ganaderías a la que pertenecieron, fechas en que se jugaron, condiciones y peso de aquéllos y nombres de los más sobresalientes



LA temporada de 1955 en la Plaza de las Ventas nació, se desarrolló y murió con los mismos vicios y excesos que las anteriores, quizá más agudizados.

Concretándonos exclusivamente al factor más importante del espectáculo; esto es, al toro, nada se hizo en su favor. Mejor dicho, nada se intentó para evitar o disminuir el alevoso y mortal castigo a que, por sistema y contra las más elementales reglas del arte de picar, viene sometiendo durante la mal llamada suerte de varas, en una lidia a todas luces despiadada y desigual.

A pesar de las justas y reiteradas solicitudes de los ganaderos y del general clamor de la afición en pro del peto reglamentario, continuó el uso —y el abuso— de esas largas y pesadas corazas contra las que se destrozaron y perdieron su pujanza y su vida casi todas las reses, hasta las más fornidas y resistentes; siguió cerrando la salida natural de los toros; introduciendo la lanza —filo, arandela, casquillo y bastantes centímetros de palo— en los sitios en que más daño pudiera ocasionárseles; barrenando impunemente en las heridas de los indefensos animales, etc., etc.

Si lo que se desea es el que los toros lleguen al último tercio como piltrafas moribundas —espectáculo tan digno de compasión como el del caballo herido y, desde luego, más repugnante y cruel—, pueden continuar, aun con la repulsa de la mayoría del público, de los ganaderos y de la crítica, el peto y la puya actuales e igualmente las malas artes con aquel fin empleadas. Pero si, como estimamos, el primer tercio de la lidia consiste y se reduce a castigar moderadamente a los toros y ahogarles, con objeto de que en las sucesivas suertes conserven alegría y facultades, apremia, urge, se impone el restablecimiento del peto reglamentario y, al propio tiempo, la reforma de la puya.

Desde el 6 de marzo hasta el 16 de octubre, ambas fechas incluidas, se celebraron en la Plaza de Madrid, salvo error u omisión, 20 corridas y 34 novilladas, lidiándose un total de 330 reses —120 toros y 210 novillos, entre éstos ocho de rejones—, de las ganaderías y en las fechas que a continuación se detallan:

MES DE MARZO

Domingo 6.—Primer festejo de la temporada. Anunciados seis novillos de don Juan Cobaleda, de Campocerrado (Salamanca), dos fueron sustituidos en el reconocimiento por otros dos de don Ignacio Rodríguez Santana, de Badajoz.

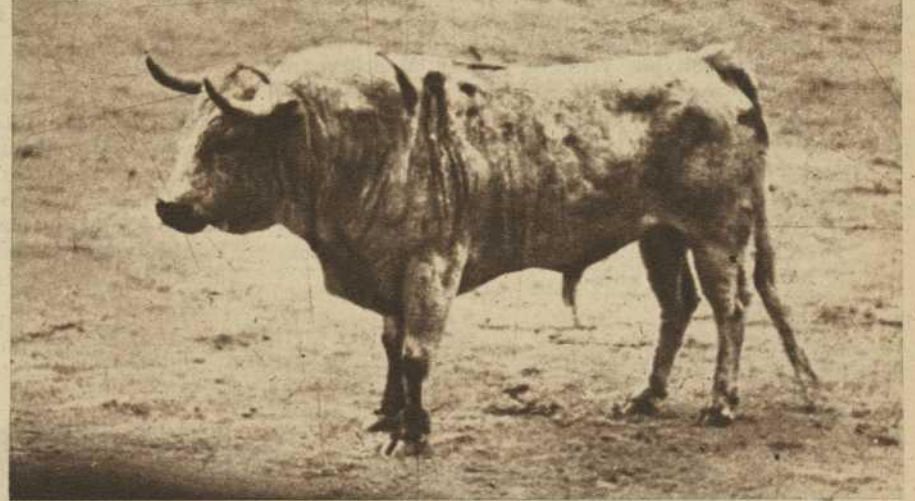
De los cuatro de Cobaleda, desiguales de tamaño, dos cumplieron aceptablemente; y otros dos, primero y sexto, «Samil», número 27, y «Venezolano», número 7, fueron bravos y codiciosos, aplaudiéndoseles en el arrastre.

Los de Rodríguez Santana —tercero y cuarto— acusaron buenas condiciones, siendo indebidamente protestado el primero por su fea construcción —sin motivo alguno, puesto que, como consignaban los carteles, los novillos eran de «desecho de tintera y delectuosos»— y aplaudido el otro.

Peso en canal: 219, 270, 249, 251, 236 y 252 kilos. Promedio: 246 kilos.

Un momento de la vuelta al ruedo al bravo novillo «Extranjero», de don Ignacio Rodríguez Santana, lidiado el día 1 de abril (Foto Cano)

En la corrida de Inauguración —10 de abril— se lidiaron toros de don Ignacio Sánchez y Sánchez, de bonita lámina y fáciles, como éste, que salió en segundo lugar



Domingo 13.—Un novillo para rejones, de don Jesús Sánchez Arjona, de Ciudad Rodrigo (Salamanca); cinco de don Isaías y don Tulio Vázquez, de Sevilla, y uno de «El Pizarral de Casatejada» —ganadería propiedad de la empresa de la Plaza de Toros de Madrid—, que se jugó en cuarto puesto como sustituto de otro de don Isaías y don Tulio, rechazado en el reconocimiento por no encontrarse bien de los remos.

El de rejones acusó al principio su larga permanencia en los corrales, terminando por embestir con celo al caballo. Los cinco de los señores Vázquez no defraudaron a la afición, pues, como de costumbre, fueron finos, bravos, codiciosos y nobles. A cuatro se les ovacionó, solicitándose para el segundo, «Naveño», número 45, la vuelta al ruedo. El de la empresa, pastueño y bravucón, no ofreció dificultades, dejándose torear.

Peso en canal: 333 kilos el de rejones, y 232, 238, 233, 226, 224 y 240 los otros seis.

Promedio de los de lidia ordinaria: 232 kilos.

Sábado 19.—Seis novillos de don Manuel Arranz, de Salamanca, desiguales de tipo, pero en general parejos en cuanto a bravura. Excepto el tercero, que no agradó al público, los demás merecieron los aplausos que se les tributó al ser arrastrados.

Peso en canal: 245, 201, 236, 230, 242 y 216 kilos.

Promedio: 228 kilos.

Domingo 20.—Tres novillos de don Alipio Pérez T. Sanchón, de Salamanca —primero, segundo y tercero—; dos de «Hoyo de la Gitana», también de Salamanca —cuarto y sexto—, y un sobrero de los señores herederos de Flores Albarrán, de Andújar (Jaén), sustituto del quinto de «Hoyo de la Gitana», protestado y retirado antirreglamentariamente, puesto que se inutilizó durante la lidia.

Bien presentados y fáciles los de don Alipio, noblotos los de «Hoyo de la Gitana», y aceptable el de Flores Albarrán.

Peso en canal: 239, 252, 247, 217, 246 y 283 kilos.

Promedio: 247 kilos.

Domingo 27.—Seis novillos de don José María Moreno Yagüe, de Madrid, tres terciados y otros tres con buenas hechuras. Cinco cumplieron con los caballos, resultando pastueños, manejables e inofen-

sivos para los de a pie. Se aplaudió en el arrastre a los segundo, cuarto y sexto.

Peso en canal: 224, 217, 210, 242, 248 y 248 kilos.

Promedio: 232,5 kilos.

MES DE ABRIL

Viernes 1.—Seis novillos de don Ignacio Rodríguez Santana, de Badajoz, muy terciados, que, excepto el quinto, dieron un gran juego. Para el segundo, «Faraón», número 40, se pidió la vuelta al ruedo, dándosele al tercero, de nombre «Extranjero», marcado también con el número 40.

Peso en canal: 213, 212, 219, 234, 235 y 238 kilos.

Promedio: 225 kilos.

Domingo 3.—Seis novillos de don Alfonso Sánchez Fabrés, de Salamanca, bien criados, con casta y docilidad, aunque varios de aquellos floiearon de las patas. Los dos primeros, «Volador», número 46, y «Canastero», número 47, fueron, como en argot taurino se dice, dos «peritas en dulce».

Peso en canal: 263, 265, 272, 301, 261 y 278 kilos.

Promedio: 273,3 kilos.

Sábado 9.—Cinco novillos de don Alicia Tabernero, de Villanueva de Cañedo (Salamanca), que mostraron notable desigualdad, tanto en la lidia como en trapío y peso, y uno, el sexto, de El Pizarral de Casatejada, de Cáceres, terciadito, pero de mejores condiciones que los anteriores.

Peso en canal: 238, 216, 233, 241, 263 y 229 kilos.

Promedio: 236,6 kilos.

Domingo 10.—Corrida de inauguración. Un novillo, para rejones, de don Manuel González, de Madrid, y seis toros de don Ignacio Sánchez y Sánchez, de Salamanca, que se jugaron en lidia ordinaria.

El novillo de rejones, gordo y mansote, pesó en canal 287 kilos. Los toros de don Ignacio, antiguos Trespalacios, tuvieron edad, trapío y poder, resultando, además, fáciles para los toreros. Y conste que los picadores, al amparo del antirreglamentario peto, verdadera muralla de la que no hay toro que no salga destrozado y agonizante, se ensañaron con los indefensos animales.

Peso en bruto, 523, 457, 470, 500, 498 y 497 kilos.
Peso en canal: 313, 283, 287, 314, 316 y 312 kilos.
Promedio: 304 kilos.

Domingo 17.—Cinco toros de los señores Molero Hermanos, de Valladolid, y uno de los señores Escudero Calvo Hermanos, de Cáceres, que se corrió en cuarto lugar, todos de aceptable presencia, pero poco codiciosos con los caballos, excepto el quinto, que fué aplaudido y de desiguales reacciones con la gente de a pie.

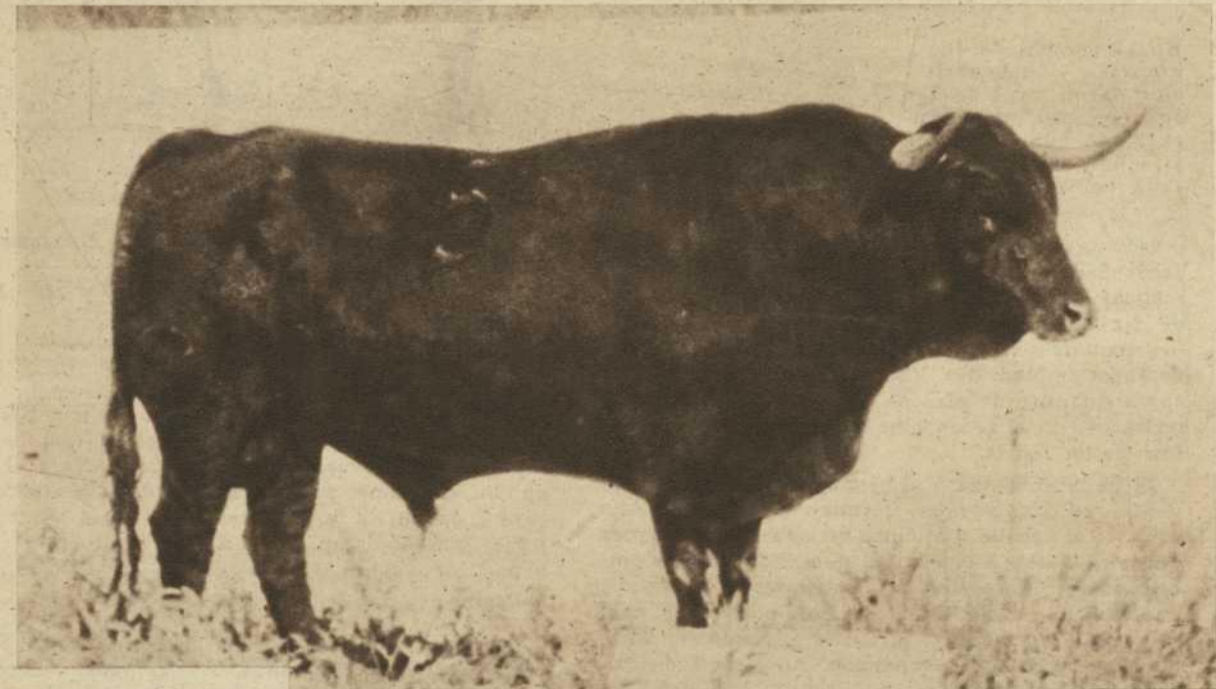
Peso en bruto: 474, 432, 493, 482, 455 y 471 kilos.
Peso en canal: 295, 272, 318, 307, 290 y 291 kilos.
Promedio: 295,5 kilos.

Domingo 24.—Seis novillos de don Antonio Martínez Elizondo, de Tudela, anunciados por primera vez a nombre de dicho señor en la Plaza de Madrid, que cumplieron con bravura en varas, menos el cuarto, y fueron fáciles y noblotos para los toreros. Bien presentados además, aunque en general sin uerza, pues varios se cayeron en diversas ocasiones.

Peso en canal: 260, 250, 226, 267, 262 y 255 kilos.
Promedio: 253 kilos.

Jueves 28.—Seis novillos de La Cañada, propiedad de don Pablo Martínez Elizondo, de Tudela, que se corrieron por primera vez en Madrid bajo el nombre, cuyos bichos ofrecieron cierta desigualdad, sin ser ninguno difícil. Tres no agradaron a la concurrencia, y otros tres, primero, segundo y sexto, fueron aplaudidos. Tuvieron buena presentación y poca fuerza, doblando las manos algunos con recuencia.

Peso en canal: 249, 244, 237, 276, 230 y 286 kilos.
Promedio: 253,6 kilos.



«Trianito», de don Samuel Flores, toro de sobresalientes condiciones, que se destacó como animal de bandera del bravo lote enviado por el ganadero de Albacete para la corrida del 15 de mayo. El público pidió para «Trianito» la vuelta al ruedo (Foto Zurita)

La corrida de más peso y una de las mejores de San Isidro fué la presentada por don Alipio Pérez T. Sanchón, que se lidió el día 20 de mayo. Y a dicha corrida perteneció este toro de ensueño, bravo y docilísimo, «Barrabás» de nombre y jugado en tercer puesto, para el cual se solicitó con insistencia la vuelta al ruedo (Foto Zurita)



MES DE MAYO

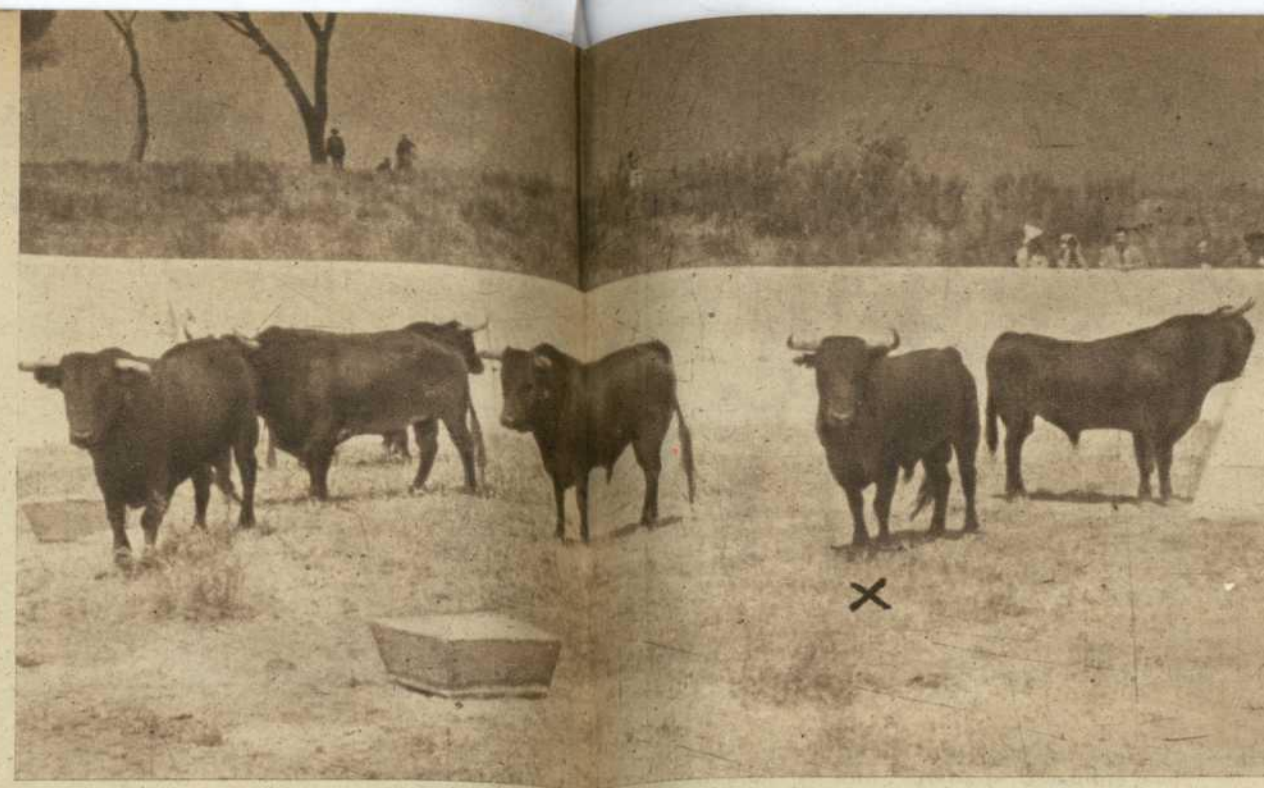
Domingo 1.—Un novillo para rejones, de Barcial (don Jesús Sánchez Cobaleda), de Salamanca; cinco toros de don Pedro Gandarias (Castillo de Higuera), de Mocejón (Toledo), y uno de don Tomás Prieto de la Cal, de Madrid, sustituto del segundo de Gandarias —retirado por falta de trapío—, que se lidió en cuarto puesto. (Estimamos que la autoridad debe tomar carta en este asunto, exigiendo que los toros sobreros o sustitutos reemplacen inmediatamente a los retirados y no cuando toreros, apoderados, empresarios o corraleros dispongan.)

El novillo de rejones, que pesó en canal 242 kilos, se prestó al lucimiento del caballista; los cinco toros de Gandarias, bien presentados, con casta y poder, fueron picados y lidiados de forma desastrosa, y el sobrero de Prieto de la Cal, serio, gordo y corraleado, no ofreció ningún peligro.

Peso en bruto: 480, 500, 473, 516, 478 y 481 kilos.
Peso en canal: 304, 312, 293, 314, 325 y 307 kilos.
Promedio: 309 kilos.

Domingo 8.—Seis novillos de Barciajejo (don Ignacio Sánchez Cobaleda), de Salamanca, gordos, pastueños y cómodos para los toreros, aunque en general, salvo el sexto, «Cidón», número 7, muy bravo y codicioso hasta el final, blandos al hierro.
Peso en canal: 253, 233, 346, 274, 269 y 269 kilos.
Promedio: 257,3 kilos.

Viernes 13.—Primera corrida de San Isidro. Se anunciaron seis toros de los señores herederos de don Francisco Ramírez, de Avila, que no llegaron a salir al ruedo por haber sido rechazados por los veterinarios, siendo sustituidos por tres de don Carlos Núñez, de Sevilla, y otros tres de don Tomás Prieto de la Cal, de Madrid. Pero como uno de los de Núñez, el tercero, fué protestado y devuelto al



Los toros de don Carlos Núñez, corridos el 19 de mayo, dieron un gran juego. Por su bravura y nobleza extraordinarias se distinguió el quinto, «Lunero», señalado con una X, para el que se solicitó la vuelta al ruedo. (Según nuestros informes este toro fué calificado como el mejor de San Isidro, siéndole otorgado a su criador el correspondiente premio)

corral, hubo de ser sustituido por otro de Prieto de la Cal.

Tanto los dos toros de Núñez —primero y segundo— como los cuatro de Prieto, pequeños los de don Carlos y de mejor presentación los de don Tomás, dieron mediano juego en todos los tercios:

Peso en bruto: 470, 419, 462, 482, 505 y 486 kilos.
Peso en canal: 286, 263, 288, 302, 308 y 319 kilos.
Promedio: 294,3 kilos.

Sábado 14.—Seis toros de don Juan Cobaleda de Salamanca, en general de buena presencia, codiciosos en el primer tercio y sin dificultades para los toreros.

Peso en bruto: 480, 474, 493, 492, 504 y 481 kilos.
Peso en canal: 291, 291, 313, 301, 322 y 305 kilos.
Promedio: 303,8 kilos.

Domingo 15.—Seis toros de don Antonio Pérez, de San Fernando (Salamanca), admirablemente presentados, bravos y nobles, de los que cinco fueron aplaudidos al ser arrastrados. Destacó por sus condiciones de toro de bandera el segundo, «Diablito», número 75, uno de los más completos de la feria.

Peso en bruto: 471, 520, 500, 488, 515 y 476 kilos.
Peso en canal: 306, 324, 317, 307, 315 y 309 kilos.
Promedio: 313 kilos.

Lunes 16.—Seis toros de Clemente Tassara, de Sevilla, con trapío y casta, de los que tres fueron aplaudidos al llevarse los mulillas.

Peso en bruto: 491, 473, 470, 488, 528 y 537 kilos.
Peso en canal: 307, 297, 281, 314, 353 y 339 kilos.
Promedio: 315 kilos.

Martes 17.—Cinco toros de doña Eusebia Galache de Cobaleda, de Salamanca, y uno de la señora viuda de Galache, también de Salamanca, que se lidió en tercer lugar.

Todos los bichos —muy pequeños los cuatro primeros— cumplieron con los caballos y resultaron fáciles para los toreros, llegando al último tercio, como la mayoría de los de las demás corridas, destrozando y moribundos a causa de los petos y del ensañamiento de los piqueros.

Peso en bruto: 414, 422, 439, 458, 462 y 512 kilos.
Peso en canal: 271, 249, 268, 289, 300 y 347 kilos.
Promedio: 287,7 kilos.

Miércoles 18.—Seis toros de don Samuel Flores (Samuel Hermanos), de Albacete, que también salieron medio muertos del tercio de varas. Todos los animales, con edad y presencia, acusaron bravura y docilidad, distinguiéndose notablemente el quinto, «Trianito», número 5, para el que se pidió la vuelta al ruedo.

Peso en bruto: 466, 474, 478, 483, 550 y 507 kilos.
Peso en canal: 273, 285, 300, 281, 343 y 327 kilos.
Promedio: 301 kilos.

Jueves 19.—Cinco toros de don Carlos Núñez, de Sevilla, y uno de don Juan Cobaleda, de Salamanca, que se corrió en segundo lugar.

Peso en bruto: 405, 469, 455, 535, 500 y 503 kilos.
Peso en canal: 262, 305, 292, 338, 320 y 335 kilos.
Promedio: 308,6 kilos.

Domingo 22.—Cinco toros de don Fermín Bohórquez, de Jerez, y uno de don Ignacio Rodríguez Santana, de Badajoz, que se corrió en quinto lugar.

Dieron buen juego los de Bohórquez, resultando superior el de Rodríguez Santana, «Melonero», número 21, negro.

Peso en bruto: 472, 484, 547, 507, 495 y 500 kilos.
Peso en canal: 283, 302, 310, 351, 318 y 297 kilos.
Promedio: 310 kilos.

Domingo 29.—Seis novillos de los señores herederos de don Francisco Ramírez, de Avila, bravos y finos. Al primero, «Monosabio», número 7, se le negó la vuelta al ruedo, solicitada por la mayoría del público, dándosele al quinto, «Rondeño», número 24, que, aunque muy bueno, no llegó a igualar al que abrió plaza.

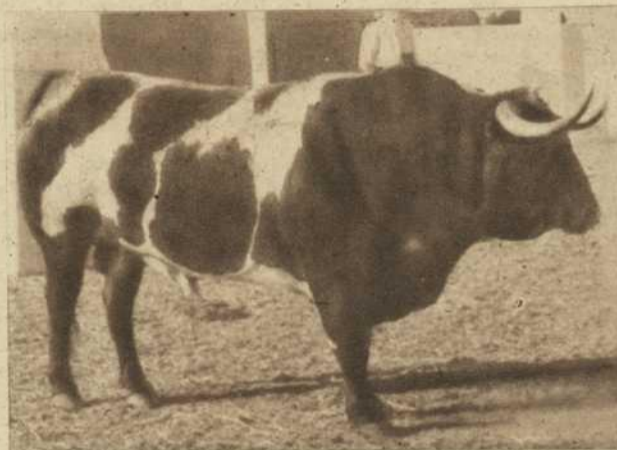
Peso en canal: 232, 229, 248, 259, 274 y 255 kilos.
Promedio: 249,6 kilos.

MES DE JUNIO

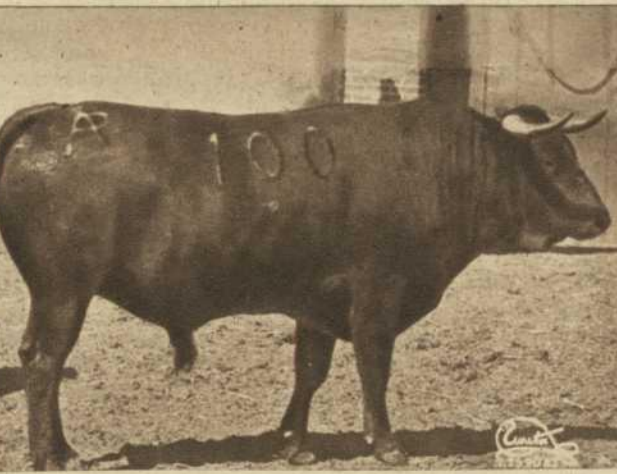
Domingo 5.—Seis novillos de los señores Ramos y Matías Hermanos, de Villavieja de Yeltes (Salamanca), por primera vez en la Plaza de Madrid, bichos bravitos y nobles, aunque dos de ellos bastante pequeños.

Los tres primeros fueron aplaudidos, principalmente el que abrió plaza, «Jaranero», número 71.
Peso en canal: 226, 223, 248, 249, 272 y 268 kilos.
Promedio: 247,6 kilos.

Martes 7.—Corrida de Beneficencia. Un novillo para rejones de don Salvador Guardiola, de Sevilla; cinco de don Antonio Urquijo, también de Sevilla, y uno de don Ignacio Rodríguez Santana, de Badajoz, que se lidió en quinto lugar, en sustitución del segundo de Urquijo, protestado y devuelto al corral. El toro de rejones, «Engreído», número 31, fué bravísimo y se le ovacionó en el arrastre. Pesó en canal 280 kilos.



«Granicero», de la ganadería de Barcial (don Jesús Sánchez Cobaleda). Se lidió el 21 de mayo, en sexto puesto, y, no obstante su volumen, edad y aparato, resultó muy bravo y muy noble (Foto Zurita)



«Modisto», de don Antonio Pérez. Toro de insuperable bravura y bondad, lidiado en cuarto lugar el 16 de junio (corrida del Montepío de la Policía), para el que justamente se pidió la vuelta al ruedo (Foto Zurita)

Los cinco de Urquijo, desiguales de tipo, pero de extraordinaria nobleza, pasaron al desolladero entre fuertes aplausos, sobresaliendo por sus inmejorables condiciones «Farruquero», número 125, y «Farrarón», número 137, corridos en segundo y sexto puestos.

El de Rodríguez Santana, «Deseado», número 12, no desmereció de los anteriores, pudiendo ser clasificado entre los más sobresalientes de la temporada.

Peso en bruto: 468, 500, 471, 473, 494 y 477 kilos.
Peso en canal: 269, 313, 285, 294, 319 y 299 kilos.
Promedio: 296,5 kilos.

Jueves 9.—Cinco novillos de don José Tomás Frías y Hermanos, de Villamanrique (Ciudad Real), y uno de don Manuel García Aleas, de Madrid, lidiado en quinto puesto.

Los de Frías, en conjunto terciadillos, cumplieron satisfactoriamente, distinguiéndose por su alegría y docilidad el sexto, «Montanero», número 15. El de Aleas, con más cuajo que los otros, resultó inocentón para los toreros.

Peso en canal: 224, 211, 211, 243, 275 y 222 kilos.
Promedio: 231 kilos.

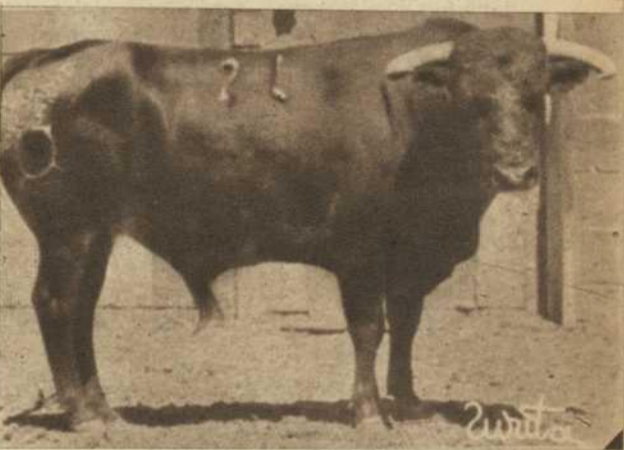
Domingo 12.—Seis toros, bien criados y bravos, de don Manuel Arranz, de Salamanca, a uno de los cuales, «Ratero», número 29, corrido en quinto puesto, se le premió con la vuelta al ruedo.

Peso en bruto: 474, 480, 500, 605, 565 y 529 kilos.
Peso en canal: 302, 291, 288, 361, 306 y 306 kilos.
Promedio: 309 kilos.

Jueves 16.—Corrida del Montepío de la Policía. Un novillo para rejones —que pesó en canal 242 kilos— y seis toros de don Antonio Pérez, de San Fernando (Salamanca), tres de ellos con poca alegría y otros tres superiores.

Mercede ser destacado el cuarto, «Modisto», número 100, toro de bravura y nobleza insuperables, para el que se solicitó la vuelta al ruedo, sin que el deseo de la mayoría fuese atendido por los mulilleros o por la presidencia.

Peso en bruto: 472, 471, 468, 509, 500 y 488 kilos.



El novillo «Rondeño», de los señores herederos de don Francisco Ramírez, corrido en quinto puesto el 29 de mayo, que fué premiado con la vuelta al ruedo (Foto Zurita)

Peso en canal: 286, 291, 276, 322, 306 y 307 kilos.
Promedio: 298 kilos.

Domingo 19.—Cinco novillos de don Tomás Prieto de la Cal, de Madrid, y uno de los señores don Isaías y don Tulio Vázquez, de Sevilla, que se corrió en cuarto puesto.

De los cinco de Prieto de la Cal, de mucho hueso, pero escurridos, dos —primero y sexto— se dejaron torear, cumpliendo medianamente los otros. El de Vázquez, que llevaba cerca de tres meses en los corrales, resultó blando al hierro y avisado.

Peso en canal: 240, 256, 249, 261, 265 y 265 kilos.
Promedio: 256 kilos.

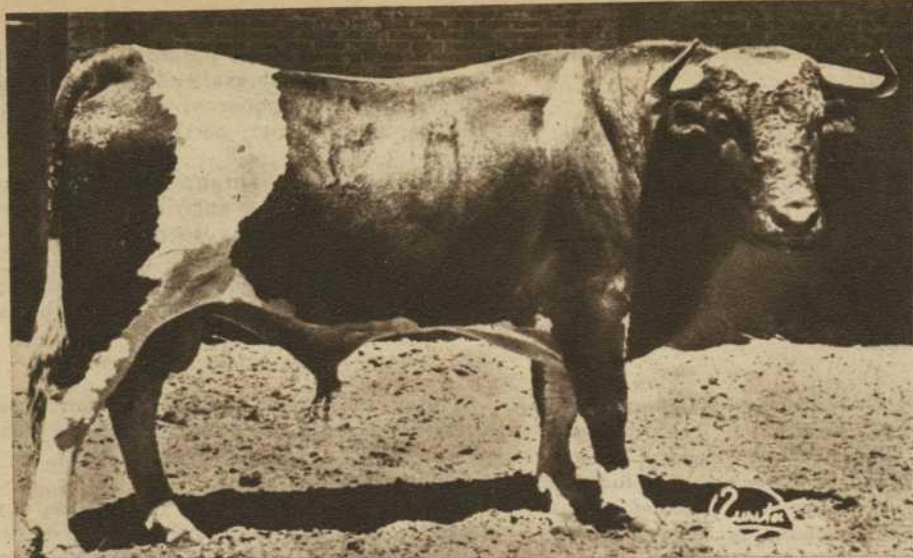
Jueves 23.—Seis novillos de los señores Villagodio Hermanos, de Coreses (Zamora), manejables en conjunto.

Peso en canal: 237, 241, 227, 266, 273 y 244 kilos.
Promedio: 248 kilos.

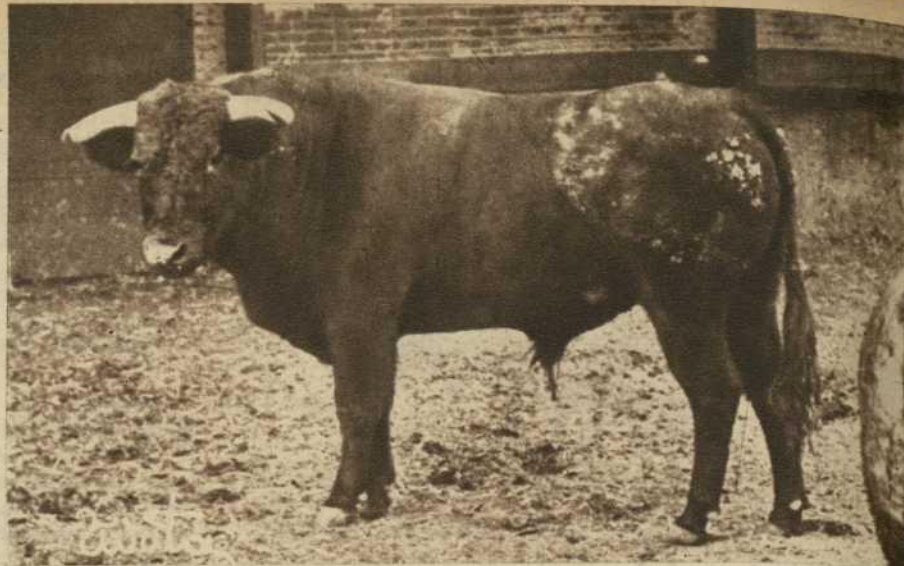
Domingo 26.—Anunciados seis novillos de don Fermín Bohórquez, sólo llegaron a jugarse tres, con uno de El Pizarral —sustituto éste del primero



«Ratero», de don Manuel Arranz. Toro de superiores condiciones, lidiado el 12 de junio en quinto puesto, al que se dió la vuelta al ruedo (Foto Zurita)



Uno de los mejores toros de don Francisco Galache, lidiado, como los cinco restantes, por Antonio Bienvenida, en la memorable corrida del Montepío de Toreros, el día 3 de julio (Foto Zurita)



«Bravío», de los señores Villagodio Hermanos. Novillo lidiado en quinto puesto el día 1 de octubre y que resultó muy bueno (Foto Zurita)

de Bohórquez, protestado y retirado—, por encontrarse los tres novilleros en la enfermería.

Cumplieron los cuatro novillos, sonando palmas en el arrastre de los segundo y tercero, de Bohórquez, «Emigrante», número 15, y «Garañón», número 147.

Peso en canal: 255, 262, 264 y 263, el de El Pizarral.

Promedio: 261 kilos.

Miércoles 29.—Seis novillos, terciados y bravetes, de don Arturo Sánchez y Sánchez, de Salamanca, distinguiéndose por su casta tres de ellos, «Dormilón», número 90; «Pieloso», número 55, y «Corcherón», número 86.

Peso en canal: 234, 240, 235, 216, 230 y 253 kilos.

Promedio: 234,6 kilos.

MES DE JULIO

Domingo 3.—Corrida del Montepío de Toreros. Seis toros de don Francisco Galache, de Hermandinos (Salamanca), terciados y de buenas condiciones, de los que se destacaron por su pelea y nobleza los segundo y cuarto, «Lujurioso», número 28, e «Inventador», número 38.

Peso en bruto: 405, 408, 450, 454, 433 y 446.

Peso en canal: 243, 251, 276, 284, 256 y 272 kilos.

Promedio: 263,6 kilos.

Jueves 7.—Corrida de la Prensa. Seis toros de don Antonio Pérez, de San Fernando (Salamanca), con bulto, pero blandos y sosos.

Peso en bruto: 470, 475, 508, 526, 484 y 506 kilos.

Peso en canal: 279, 291, 322, 326, 298 y 298 kilos.

Promedio: 302,5 kilos.

Domingo 10.—Seis novillos de doña María Dolores de Juana de Cervantes, de Madrid, por primera vez en la plaza de las Ventas.

Todos los novillos estuvieron bien presentados y demostraron buena casta, sobresaliendo los tercero y quinto, «Platero», número 16, y «Espadachín», número 11, ambos aplaudidos en el arrastre.

Peso en canal: 245, 256, 256, 271, 280 y 256 kilos.

Promedio: 260,6 kilos.

Domingo 17.—Seis novillos de don José Matías Bernardos, de Salamanca —por primera vez anunciados a dicho nombre en la Plaza de Madrid—, que no ofrecieron dificultades, siendo de desigual tamaño.

Peso en canal: 270, 244, 237, 232, 261 y 266 kilos.

Promedio: 251,6 kilos.

Domingo 24.—Seis novillos de don Alicia Tabernero, de Villanueva de Cañedo (Salamanca), gordos, alegres y fáciles. Los mejores, el segundo y el quinto, «Gitanito», número 104, y «Rosquito», número 84, respectivamente.

Peso en canal: 251, 246, 262, 272, 291 y 270 kilos.

Promedio: 265,3 kilos.

Lunes 25.—Seis novillos de los señores Molero Hermanos, de Valladolid, cuyos bichos fueron en general fáciles para los de a pie y buenos para los caballos, aunque acusaron casi todos blandura de remos.

Peso en canal: 246, 247, 243, 288, 281 y 271 kilos.

Promedio: 262,6 kilos.

Domingo 31.—Seis novillos de don Domingo

Ortega, de Madrid, desiguales de tamaño y con pocas fuerzas, pero buenos en conjunto.

A los tercero y cuarto, «Llorón», número 30, y «Canastillo», número 7, se les aplaudió en el arrastre.

Peso en canal: 250, 233, 227, 228, 271 y 250 kilos.

Promedio: 243 kilos.

MES DE AGOSTO

Domingo 7.—Un novillo para rejonos —bravo y terciado, que pesó 221 kilos—, de don Alfonso Sánchez Fabrés, de Salamanca, y seis de don Abdón Alonso, también de Salamanca, voluntariosos y nobles, pero con poca fuerza. Sobresalieron los primero y cuarto, «Cacharrero», número 29, y «Pini-garrón», número 46, aplaudidos en el arrastre.

Peso en canal: 245, 263, 255, 259, 287 y 265 kilos.

Promedio: 261,8 kilos.

Domingo 14.—Cinco novillos de don Ignacio Sánchez y Sánchez, de Salamanca, y uno de los señores herederos de Flores Albarrán, de Andújar, que se lidió en cuarto puesto. Tanto unos como el otro cumplieron sin gran relieve.

Peso en canal: 244, 230, 223, 298, 265 y 267 kilos.

Promedio: 254,5 kilos.

Domingo 21.—Seis novillos de «El Pizarral de Casatejada» (empresa de la Plaza de las Ventas), de Cáceres, con poquitas carnes y bravucones.

Peso en canal: 226, 221, 205, 226, 262 y 236 kilos.

Promedio: 229,4 kilos.

Domingo 28.—Seis novillos, pequeños y alegres, de «Valverde» (don Cesáreo Sánchez Martín), de Salamanca, de los que se destacaron los primero y quinto, «Comadrón», número 32, y «Flamenco», número 33.

Peso en canal: 212, 213, 211, 221, 245 y 245 kilos.

Promedio: 224,5 kilos.

MES DE SEPTIEMBRE

Domingo 4.—Dos toros de don Manuel García-Aleas, de Madrid —primero y segundo—; uno de los señores Molero Hermanos, de Valladolid; uno de don Antonio Pérez-Angoso, de Salamanca; uno de don Pedro Gandarias («Castillo de Higarés»), de Mocejón (Toledo), y otro de don José Tomás Frías y Hermanos, de Villamanrique (Ciudad Real).

Para lidiarse en segundo lugar se anunció y salió al ruedo un toro de doña María Dolores de Juana de Cervantes, que por defectos visuales fué devuelto y sustituido por otro de Aleas.

Se destacaron por sus buenas condiciones el primero de Aleas, «Limonero», número 58, y «Formal», número 27, de Pérez-Angoso.

Peso en bruto: 568, 520, 505, 472, 518 y 489 kilos.

Peso en canal: 357, 323, 319, 276, 326 y 315 kilos.

Promedio: 319,3 kilos.

Domingo 11.—Seis novillos, excesivamente terciados y muy dóciles, de don José María Moreno Yagüe, de Madrid. El primero, «Cantero», número 75, fué de una nobleza poco común.

Peso en canal: 201, 224, 235, 230, 204 y 218 kilos.

Promedio: 218,6 kilos.

Domingo 18.—Siete novillos —uno para rejonos— de don Ignacio Sánchez y Sánchez, de Salamanca, muy buenos en su totalidad. Destacaron el

de rejonos, «Caracolillo», número 72, y el cuarto de lidia ordinaria, «Gaitero», número 18, este último de bandera.

Peso en canal: 218 —el de rejonos—, 248, 213, 228, 253, 261 y 237 kilos.

Promedio de los de lidia ordinaria: 240 kilos.

Domingo 25.—Seis novillos de don José Escobar, de Sevilla, bravos, celosos y nobles. Sobresalieron los primero y cuarto, «Lucerito», número 81, y «Nevero», número 44.

Peso en canal: 272, 261, 243, 236, 271 y 249 kilos.

Promedio: 255 kilos.

MES DE OCTUBRE

Sábado 1.—Cinco novillos de los señores Villagodio Hermanos, de Coreses (Zamora), y uno de don Carlos Núñez, de Sevilla, lidiado en sexto puesto.

A cuatro de Villagodio —desiguales de trapío y todos blandos de patas— se les aplaudió al ser arrastrados, como asimismo al de Núñez, novillo de más seriedad y peso que los anteriores.

Resultaron muy buenos el quinto de Villagodio, «Bravío», número 7, y «Saltador», número 49, de Núñez.

Peso en canal: 230, 244, 252, 234, 227 y 281 kilos.

Promedio: 244,6 kilos.

Domingo 2.—Seis novillos de don Francisco Salas de los Escoriales, de Andújar, nuevos en la Plaza de Madrid, que fueron chicos y regulares.

Peso en canal: 211, 216, 244, 237, 215 y 233 kilos.

Promedio: 226 kilos.

Domingo 9.—Seis novillos de los señores herederos de Flores Albarrán, de Andújar, bien presentados y nobles en la lidia, no obstante ser destrozados por los picadores al amparo del funesto peto.

Se aplaudió a los primero, quinto y sexto, siendo este último, «Ventanato», número 108, un bicho de excelentes condiciones.

Peso en canal: 276, 262, 244, 247, 277 y 261 kilos.

Promedio: 261 kilos.

Miércoles 12.—Un novillo de don Juan Cobaleda, de Salamanca, para rejonos, que dió mediano juego y pesó 270 kilos, y seis toros de don Tomás Prieto de la Cal, de Madrid, bichos todos ellos con trapío, arrobas y buenas condiciones. Se distinguieron los segundo y sexto, «Consentido», número 19, y «Lomeño», número 78, ovacionados en el arrastre.

Peso en bruto: 515, 500, 531, 544, 532 y 550 kilos.

Peso en canal: 330, 312, 330, 343, 337 y 348 kilos.

Promedio: 333 kilos.

Domingo 16.—Cuatro novillos de doña María Dolores de Juana de Cervantes, de Madrid, y dos de don Jesús Sánchez Arjona, de Ciudad Rodrigo (Salamanca), que se corrieron en cuarto y sexto puestos.

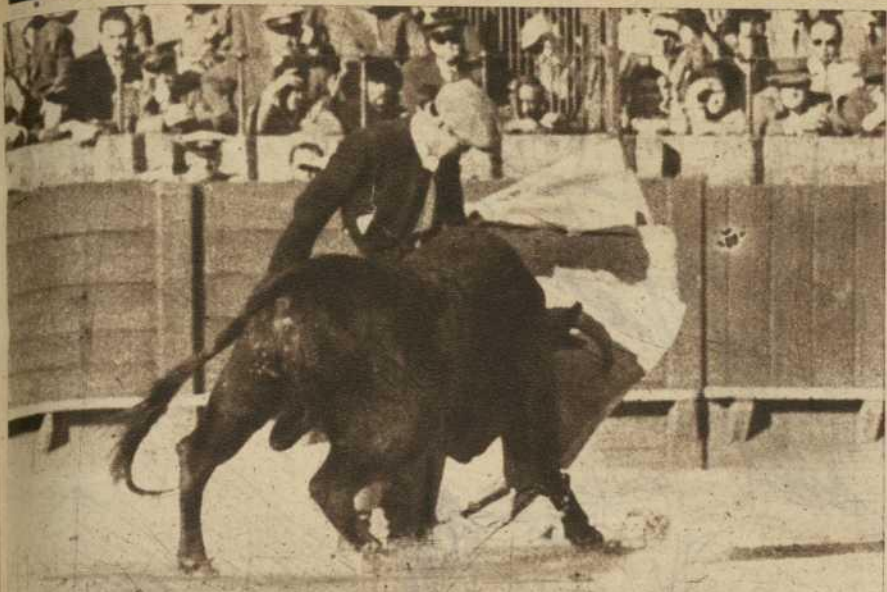
Los de doña María Dolores, bravos en conjunto, aunque dos muy pequeños. Al que abrió plaza, «Espejito», número 23, se le dió la vuelta al ruedo. De los de Arjona, el cuarto fué mediano, y superior el sexto, «Pichón», número 34.

Peso en canal: 200, 199, 234, 263, 259 y 235 kilos.

Promedio: 223 kilos.

FESTIVAL ORGANIZADO POR EL ATENEO SEVILLANO

A beneficio de la Cabalgata de Reyes, se celebró e' día 12 un festival en Sevilla. Con novillos de varias ganaderías actuaron "Carriles", Antonio León, Gálvez, Gregorio Sánchez, Romero, "El Pio", Antonio Gallardo y Antonio González. Todos fueron aplaudidos y Gregorio Sánchez cortó oreja



«Carriles» en un apretado lance con la capa



El riojano Antonio León matando al que le correspondió

El sevillano «El Pio» en el momento de clavar el estoque



A LA AFICION TAURINA

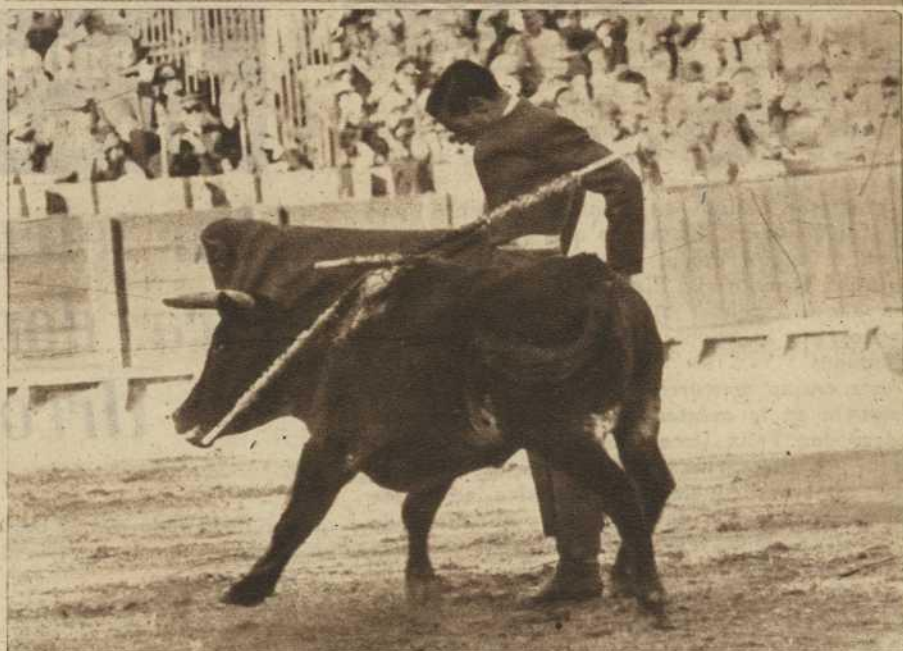
Otrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja». Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 15 pesetas et.

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29. MADRID

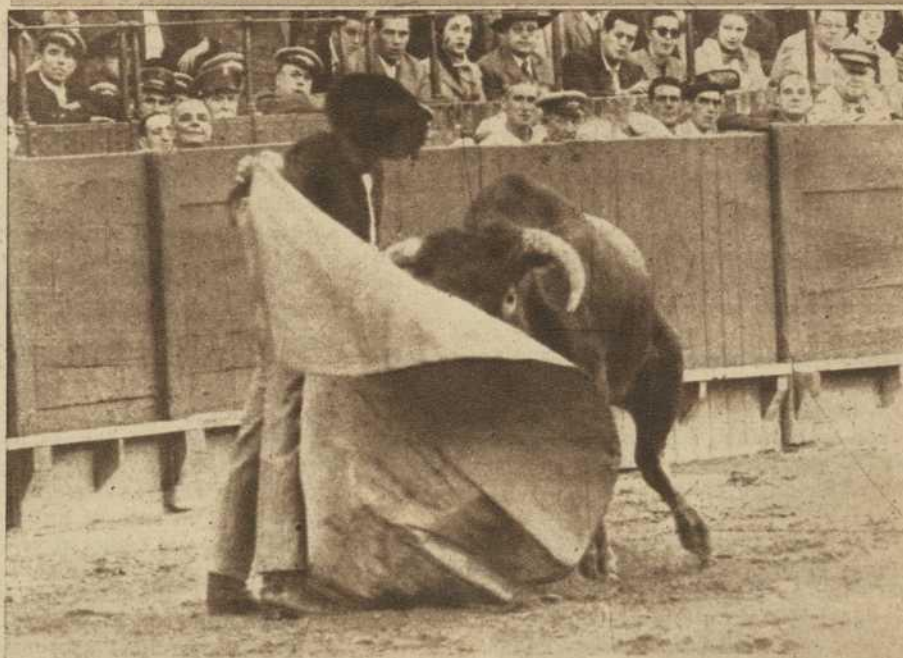
Antonio Gallardo en un buen lance con el capote (Fts. Luis Arenas)



Juan Gálvez brindó la muerte de su novillo al doctor Leal Castañón



Gregorio Sánchez, que cortó oreja, toreando con la muleta



Antonio Gallardo en un buen lance con el capote (Fts. Luis Arenas)



Cuentos del viejo mayoral

Un telegrama para don Félix Urcola

CONFORME vamos, en Sevilla, desde la plaza Nueva a la del Duque, hay una última callecita a la izquierda —que no sé cómo se llama— en la cual existía —o, mejor dicho, existe— uno de esos preciosos casinos en miniatura, tan propios de «por allá abajo». Es seguro que oficialmente se llamaba de algún modo, pero todo el mundo le conocía por el mote «La Fiambrera», con el cual se quería dar a entender que todos los socios eran maduritos, por lo menos, y muchos completamente amojamados.

A este casino concurría todos los días, durante su estancia en la mentada capital, el escrupuloso ganadero don Félix Urcola. Supongo que te acordarás de él: alto, grueso, recio, fornido... Un verdadero hombrón. Aludiendo a su físico, se refiere el curioso dicharachero de una gitana que, tocando con sus dedos ennegrecidos y adornados con sortijas de «me alegre verte bueno» en el cristal de una pecera de «La Fiambrera», tras el cual don Félix, bien «rempanchingao» en un butacón, leía el «Arte Taurino», para llamarle la atención le preguntó luego zumbona:

—¡Oiga, «zeñón»! La luna «ezta»... ¿es d'aumento?

En este círculo todos se conocían; todos los socios eran gente simpática, muy educada y, por tanto, muy hecha a dar y a recibir bromas de buen género, sin enfadarse nunca. Antes al contrario, se guaseaban los unos de los otros, simplemente por pasar el rato. Todos tenemos nuestro punto flaco, que puede mover a risa a los demás... y viceversa; y la cuestión es engranar bien unos con otros y no pasar de la raya para no llegar a ofender.

—¡Buen clavel lleva usted, don Félix!

—No me extraña que le llame a usted la atención. Todo el que me para me dice lo mismo. Y es que en Sevilla no los hay tan reventones. A mí me los mandan de Valencia un día sí y otro no.

—¿Dónde se ha comprado usted el jipi, para mercar yo otro igual?

—Es inútil, amigo mío. Este sombrero lo han fabricado en Panamá, especialmente para don Félix Urcola. El ala tiene un centímetro más de lo que es corriente. Es único en su género.

—Yo no niego que el bastón de usted sea de precio, pero no se puede comparar con el mío. Me lo trajo un pariente de Malaca y me aseguró que era el mejor que había en el establecimiento.

—¡Cualquiera compite con don Félix!

—La tela de mi traje es inglesa auténtica. Para

que no haya duda, yo me hago la ropa en Inglaterra, en la más famosa sastrería de Londres, proveedora de la Real Casa.

—Por eso decíamos antes: ¡Hay que ver lo bien que le cae ese traje al amigo Urco!»

Y si eso sucedía con el sombrero, el traje, el bastón y el clavel..., ¿qué no pasaría con los toros, los caballos, los bueyes, las mulas, los perros y hasta los canarios?

Todo lo suyo era de clase especial, o, por lo menos, infinitamente superior a lo que gastaban o tenían los demás mortales.

En su cortijo de «Zahariche», en el zócalo de una ventana, los azulejos representaban a un toro que levantaba a un caballo y a un picador a gran altura, con el siguiente letrero: «Así empujan los toros de Urcola». Presumía de gastarse sin duelo el dinero en dar de comer a sus animales todo lo que querían y... algo más, y cuando estaba en Madrid y acudía a «Fornos» o al «Suizo», al ver los grupos de toreros en las aceras o revoloteando por las mesas de los susodichos cafés, decía, muy cargado de razón:

—Mis toros van a acabar con todos los coletudos.

Otras veces solía declarar, cuando había algún espada de cartel presente:

—Algún día, al dar un bajonazo a uno de mis toros, el diestro en cuestión contemplará con asombro que, en vez de sangre, va a echar el pobre bicho por la boca un saco de habas molidas.

Sus toros, que de por sí eran duros de patas y con nervio, con tanto pienso como comían, aparte de la mucha yerba que pastaban en excelente fincas, se ponían realmente «temerosos».

Por eso nos chocó sobremanera que a la corrida de concurso de 1911 acudiesen con un torito excesivamente terciado y cornicorto, aunque, eso sí,

muy fino. ¡Menudo «escalzaperros» se armó en cuanto pisó la arena! El presidente se «aturulló» un tanto, y como el animal daba muestras de mansedumbre, creyó que la solución estaba en quemarle, y así lo hizo. ¡Había que oír al buen don Félix que, como fácilmente puedes imaginar, en aquella ocasión se fijó únicamente en la nota... Esto de la nota, y aun de la reata, me ha parecido siempre un arma de dos filos, y yo creo que se debe acudir a ciertas plazas por lo menos con toros de buena presencia, por de pronto, ya que si vienen mal dadas, en ello encontrará el ganadero la mejor disculpa. Pero, como decían aquellos versos que me prestaste de los pastores de Majavieja: «Cada cual cuide su chozo y gobierne su zurrón.» Don Félix, como buen vizcaíno, hacía de Bilbao, en verano, su cuartel general, y de allí acudía a presenciar las corridas de Santander, Vitoria y San Sebastián, para saborear después las corridas generales, que entonces sí que era Bilbao la feria del toro hecho y derecho. Bajo aquellas nubes plomizas y respirando el aire fresco y húmedo, se acordaba muchas veces de sus toros, que estaban pastando en las vegas del Guadalquivir... ¡Qué lejos quedaba Sevilla, más que por la distancia, por la clase del tiempo! Se figuraba estar viendo a los bichos adormilados, bajo un sol de fuego, con el pasto amarillo y reseco y un cielo tan luminoso que hacía daño a la vista, y a los vaqueros, sudorosos y fatigados, con la boca abierta, como los peces de las peceras, para mejor respirar.

Una noche, al volver a casa en busca de la cena, se encontró sobre la mesa un telegrama... Siempre sobrecogen un poco estos papelitos, incluso a los ganaderos que tienen más costumbre, por recibirlos de sus mayores. Pero aquél no era día de corrida. Urcola leyó nerviosamente lo que sigue: «Por causas desconocidas ardió hoy las fincas tal, tal, tal y «Zahariche». — Punto. — El mejor incendio, el tuyo». Firmaban: «Los de La Fiambrera».

—¡Mira qué preciosos están hoy los sevillanos! Quería aparentar seriedad, pero la risa se le venía a los labios. Como persona correctísima que era, admitió la broma sin incomodarse, y con unas cosas y otras se le dispó el disgusto pronto.

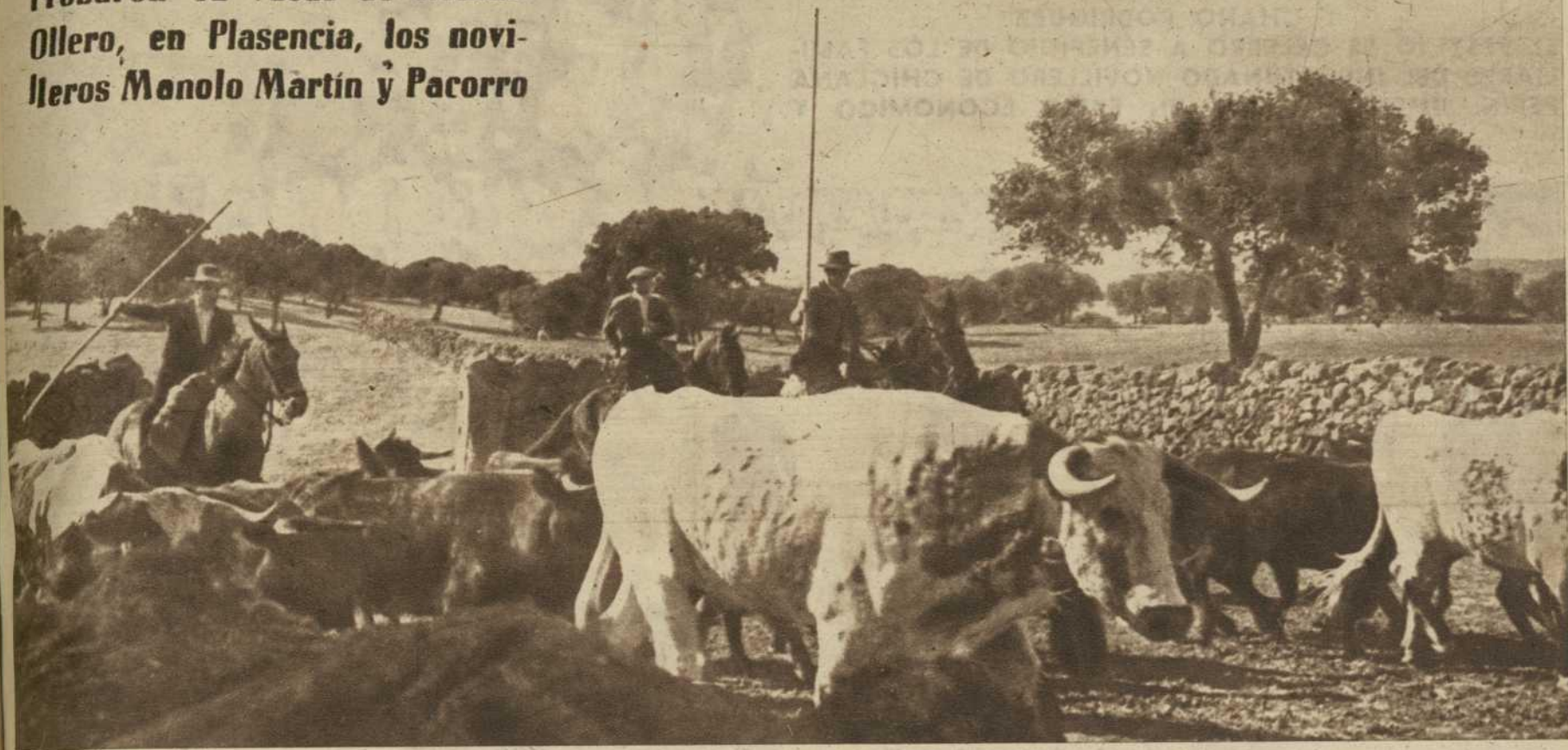
—¡Qué lo vamos a hacer! Como habrá desaparecido el pasto viejo, habrá poca otoñada y tardía en la finca... Total, que tendremos que dar en seguida pienso a los toros del año que viene... ¡No va a quedar ni un torero sano!...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

(Dibujo de Antonio Casero)

TIENTA EN "EL ALMENDRAL"

Probaron 42 vacas de Román Ollero, en Plasencia, los novilleros Manolo Martín y Pacorro

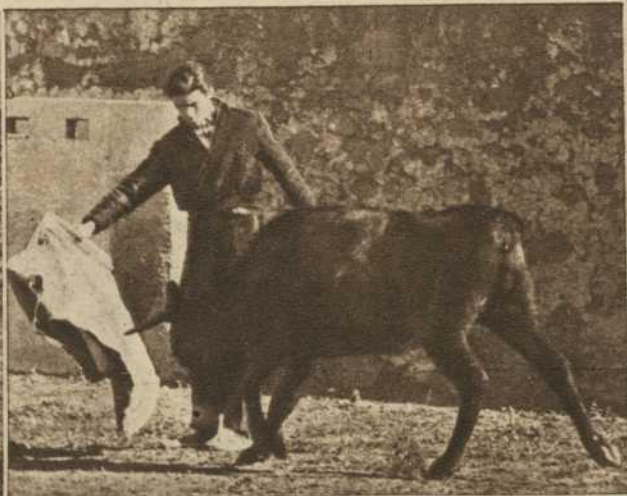


En la finca El Almendral, que tiene en Plasencia don Ramón Ollero, se tentaron cuarentas y dos vacas, parte de las cuales vemos entrar en la plaza de tienta bien arropadas por los cabestros



Participaron en la tienta —faena típica del invierno— los novilleros Manolo Martín y «Pacorro», a los que vemos en la foto acompañados de los ganaderos y un grupo de invitados

En prueba de la buena nota que obtuvieron las reses tentadas, he aquí nuestro reportaje gráfico, en el que una de las vaquillas se arranca «por alegrías», y el rabo tieso al caballo



Como la profesión del toreo exige el estar siempre en forma para hallarse «placeado», aquí tenemos a Manolo Martín que se prepara para la nueva temporada con este buen estilo

«Pacorro» aprovechó del mismo modo la buena disposición del ganado para lucirse en el toreo de muleta, pues es de los que también practican lo del retrán: «A quien madruga...»

Fuera de la plaza, a campo abierto, donde las reses tienen todas las salidas para escapar, la buena casta de las mismas les hacen tomar la muleta frente a los copudos árboles (Fotos Cano)

FESTIVAL EN SAN FERNANDO

NOVILLOS DE DOMEQ, OSBORNE, GARCIA BARROSO, VILLAR Y ALVAREZ, PARA LUIS MIGUEL DOMINGUIN, RAFAEL ORTEGA, JUAN ANTONIO MORENO Y CHANO RODRIGUEZ

EL FESTEJO SE CELEBRO A BENEFICIO DE LOS FAMILIARES DEL INFORTUNADO NOVILLERO DE CHICLANA PEPIN JIMENEZ, Y FUE UN EXITO ECONOMICO Y ARTISTICO



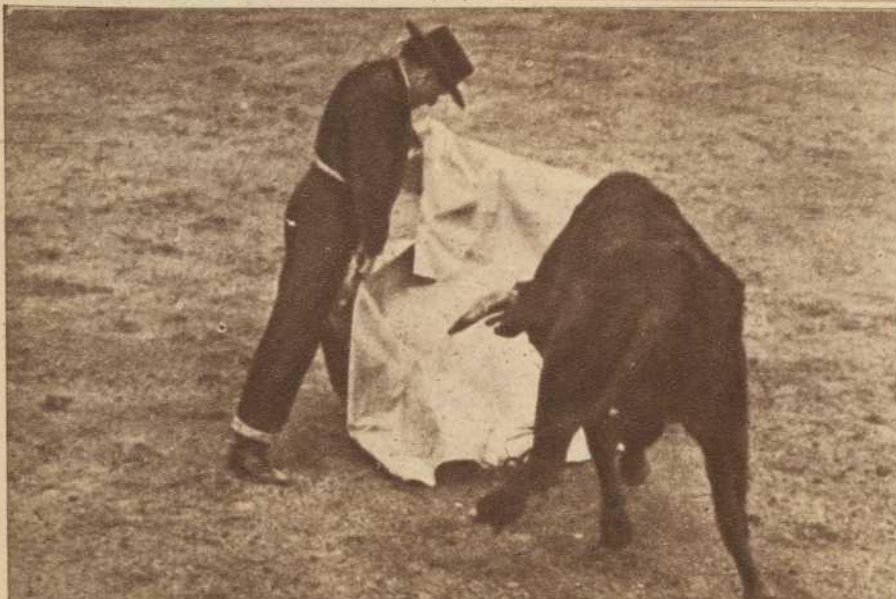
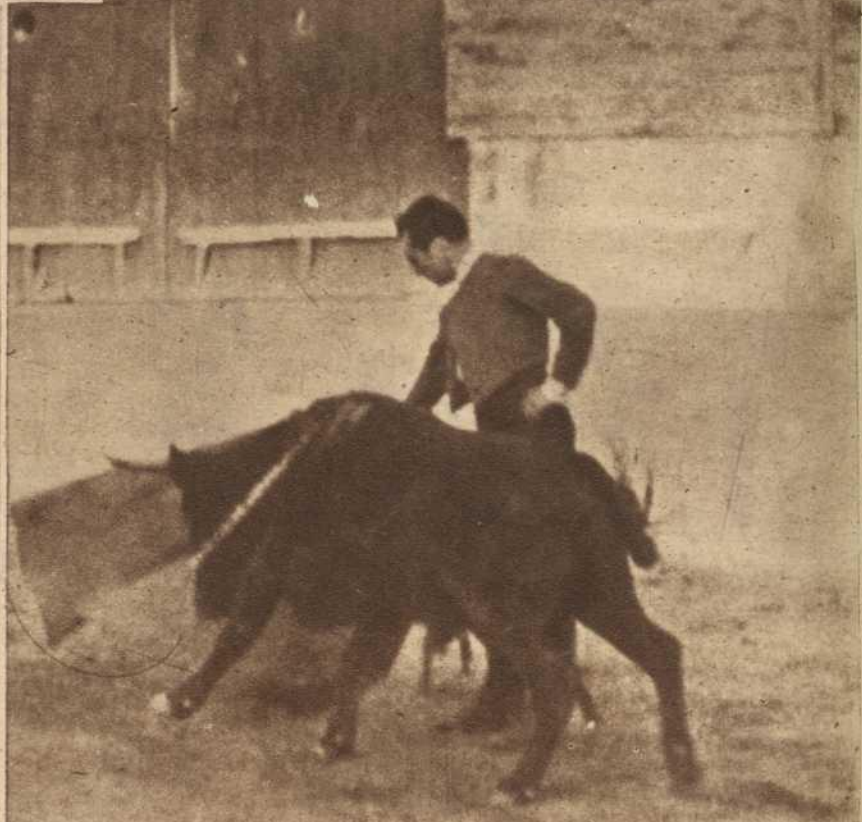
A plaza llena se celebró en San Fernando un festival benéfico para remediar la situación de los familiares del novillero Pepín Jiménez, muerto en accidente
Los matadores a la hora de hacer el paseillo



Las ovaciones sonaron en honor de Luis Miguel y Rafael Ortega, y los dos grandes toreros correspondieron a las mismas desde el tercio, al tomar los capotes de brega



Un pase en redondo de Luis Miguel, que lidió dos novillos —por imposibilidad de acudir Domingo Ortega—, y a los dos les cortó las dos orejas y el rabo



Aquí vemos a Rafael Ortega en un buen capotazo ante sus paisanos, pues el torero de la Isla, en una tarde inspirada, cortó también los máximos trofeos de su novillo

Chanó Rodríguez — que como los restantes espadas cortó trofeos y salió a hombros — en un buen pase con la derecha al novillo que cerró plaza (Fotos de Juman)

Doemas taurinos



Foto ZARCO



Las ciudades y los toros

EL TORO DEL TAPIZ (Madrid)

Capotes de romero y de retama
citan al toro de Madrid. Plantado
en las blandas riberas del Jarama...
Aire de sierra, piedra y blanca nieve,
y ese toro en el agua reflejado,
esperando que el agua se lo lleve...
Descendiente de aquel que una mañana
ya presintió el rejón de fiestas reales,
donde quebró su amor Villamediana...
El toro de Madrid. Aguja fría
que cosió sobresaltos señoriales
enfrente de la Real Panadería...

El toro del tapiz... Impetu ciego
frente a la burla de la jaca, al brillo
de aquel sol velazqueño y palaciego...
Se bosqueja en históricos telares
la cogida mortal de «Pepe-Hillo»
y la gracia sin par de «Costillares»...
Del Avapiés, las majas y duquesas
acuden a la fiesta cortesana
sobre tronos ligeros de calesas...
Tufos sobre un clamor de redecillas,
mar revuelto de broma y de jarana
desde Carabanchel a Maravillas...

Y después, ya después, Madrid orero,
Madrid de barrios bajos, que reclama
su autoridad de matador puntero...
Todo saldrá de ahí, de entre su gente.
Para el toro de piedra del Jarama
la estocada de hierro de Vicente...
De un gris de tiempo, señorial y extraño,
la penumbra colora los barnices
del tapiz madrileño...

Flor de antaño,
que huele en milagrosa poesía...
Y el toro de Madrid, en los tapices,
se hace de sombra, corneando al día...

MANUEL M. REMIS

EL POTRO

Relincha el potro virgen en libertad salvaje,
soñando con galopes sin fin en las praderas,
con pasos sustanciosos, de alegres primaveras,
y los soles calientes del dorado estiaje.

Cuando viste esmeraldas el campo: antiguo traje,
jabalina es el potro de indomable carrera;
pero ignora en su dicha que cuernos de una fiera
abrirán en su vientre puñaladas de ultraje.

Y en sus finos hijares hay temblor de agonía...,
y en sus ojos la fiebre del dolor y la muerte;
ya no mueve su cola con soberbia alegría;

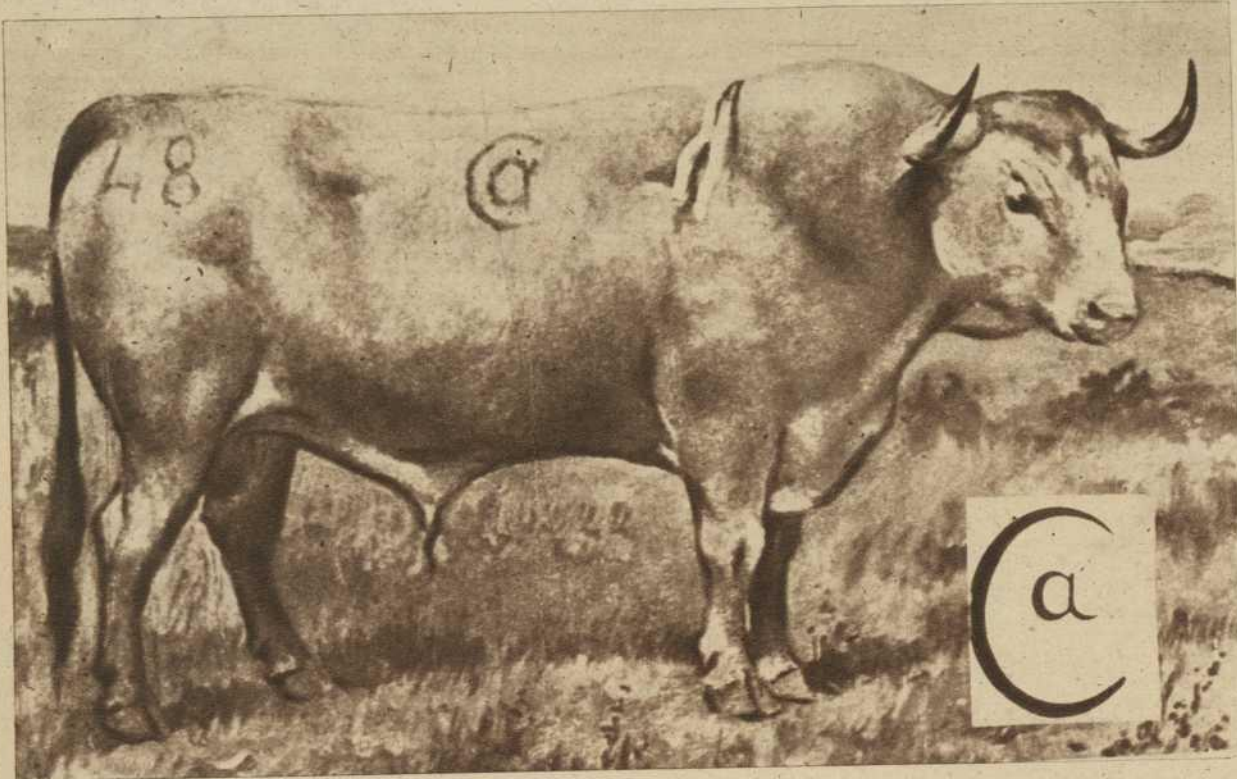
se tiende allá en la hierba, ¡presiente la agonía
su instinto poderoso! ¡Su infausta y triste suerte!
cuando el sol ya se pone y sangra muerto el día...

CARLOS INFANTE





GALERIA DE TOROS FAMOSOS



«Florido». Albahio. Bien puesto de cabeza

XXIV

FLORIDO.—Albahio. Bien puesto. Divisa celeste y rosa. Ganadería, don Joaquín Pérez de la Concha. Sevilla. Toro lidiado en Madrid el 4 de octubre de 1896. Fué el más sobresaliente de la temporada. Con enorme codicia hizo la pelea en varas, lesionando a los picadores «Agujetas» y «Charpa». Conservó igual bravura y nobleza en los restantes tercios, siendo ovacionado en el arrastre.

En el número sexto de esta «Galería de toros famosos», y al ocuparnos del toro «Barrabás», causante de la más grave cogida que sufrió el matador de toros sevillano Manuel Domínguez, famoso entre los espadas de su tiempo, reseñamos, con la brevedad que el espacio nos exige, el historial de esta renombrada ganadería sevillana, una de las más acreditadas de la capital andaluza, tomando como base la



Don Joaquín Pérez de la Concha

fecha de la fundación —1829— por don Joaquín de la Concha y Sierra, en cuyo poder se hallaba en el año 1857, cuando dicho toro fué lidiado.

Al morir el fundador pasó la vacada en toda su integridad a su sobrino, don Joaquín Pérez de la Concha, quien de tal modo se esmeró en mantener el prestigio de la piara fundada por su señor tío, que llegó a superar el cartel, figurando entre las de primera nota de la región.

Como arriba indicamos, el toro «Florido» mereció la clasificación de toro cumbre entre los lidiados en la temporada de 1896; hizo la pelea del primer tercio siempre en el mismo terreno; los picadores «Agujetas», «Charpa», «el Inglés» y Andrés Castaño, «Cigarrón», le pegaron fuerte y en las ocho varas que tomó derribó cinco veces, derrotando con enorme bravura sobre los caídos caballos.

La presidencia cambió el tercio cuando el toro estaba más enardecido en la pelea.

«Florido» fué un verdadero «toro de bandera». A la muerte de don Joaquín Pérez de la Concha pasó el ganado a sus herederos, lidiándose a nombre de don Tomás, y en la actualidad, a los sucesores de éste.

Para conocimiento de la afición y estímulo de los poseedores de la vacada, que cuenta más de un siglo de existencia y fama, vamos a relacionar los nombres de algunos «toros de bandera», limitándonos a los lidiados en el siglo décimonono, próximo pasado, lamentando no nos permita el espacio a esta sección dedicado reseñar con todo detalle la pelea que hicieron estos bravos animales, honra de la ganadería brava española.

Los toros de referencia fueron:

- «Clavellino» y «Pies de Plata», lidiados en Madrid.
- «Gallareto» y «Media Luna», lidiados en Valencia.
- «Pajero», «Valiente» y «Cachucho», en Málaga.
- «Primoroso» y «Saeto», en Sevilla.
- «Carasucia» y «Almendrito», en Cádiz.
- «Amapolo» y «Jerezano», en Bilbao.
- «Almendrito» y «Muley», en Almería.
- «Africano», en Barcelona.
- «Comendador», en Jaén.
- «Jabonero», en Almodralejo.
- «Canito», en Badajoz.
- «Garboso», en Ecija.
- «Cegrís», en Cáceres.
- «Gaditano», en Jerez de los Caballeros.
- «Chendarme», en Ciudad Real.

Debemos advertir que, entre éstos, hay varios a los que les fué perdonada la vida a petición del público.

Ilustramos esta página con el retrato del antiguo ganadero, el del toro «Florido» y unos toros de la misma vacada en los corrales de la Plaza de Baeza, año de 1897.

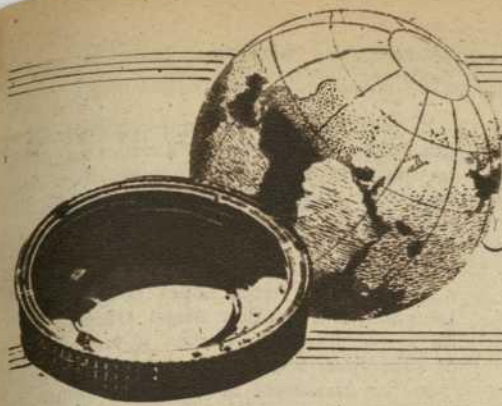
CURRO MONTES



Toros de Pérez de la Concha

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito



Por los ruedos del MUNDO

Ha muerto "CORINTO Y ORO"



EL pasado sábado falleció cristianamente el popular cronista taurino don Maximiliano Clavo, que había hecho popular el seudónimo de «Corinto y Oro». Nacido en Arévalo (Ávila) el 13 de junio de 1879, era «Corinto» uno de los más veteranos en el oficio de la crítica taurina. En Madrid comenzó a trabajar en «El Globo»; pero fué en «La Voz» donde alcanzó su fama. Era don Maximiliano un hombre ingenioso, trabajador y entusiasta. Enamorado de la profesión de periodista, no sólo cultivó la cró-

nica taurina, sino también la de sucesos, en la que alcanzó señalados éxitos. En 1932 dejó de pertenecer a la Redacción de «La Voz». Después de la guerra de Liberación colaboró en diversas publicaciones, tales como «Toros», «Sábado», «Trofeo», «Semanas»... En las páginas de EL RUEDO, con sus iniciales -M. C.-, aparecieron también trabajos suyos. Ultimamente trabajó en «El Alcázar» y colaboró en «Pueblo», donde el lunes todavía apareció un artículo suyo.

En sus largos años de trabajo publicó «Corinto» varios libros: «El arte en decadencia», «Se fueron "Bombita" y "Machaco"», «Su eminencia el matador», «Charlas taurinas», «Al irse Belmontes», «El toreo en la época actual», etcétera.

El entierro del entrañable compañero se verificó en la tarde del domingo. Fué presidido por los sobrinos del finado y el presidente de la Asociación de la Prensa, don Manuel Aznar. Figuraron, asimismo, en el cortejo fúnebre los señores Casares, Romero, Sásone, Corrochano, «Castañeta», García Rojo, García Ramos, «K-Hito», Gutiérrez de Miguel, etcétera. También asistió al entierro el matador de toros Antonio Bienvenida.

Descanse en paz el buen amigo y compañero Maximiliano Clavo, y reciban sus familiares nuestro más sentido pésame.

TOROS en ULTRAMAR

En la Plaza de El Toreo, de Méjico, y con excelente entrada, han sido lidiados novillos de Zacatepec, bravos en general. Francisco Honrubia, superior con el capote en el primer tercio, así como banderilleando; faena por altos y naturales, adornos y dos estocadas. (Ovación y saludos desde el tercio.) Al cuarto, llamado «Capulín», se le esperaba con expectación, porque era un toro que se dejaba acariciar y hasta montar por el guardia de la Plaza. Fué aplaudido a la salida por su magnífica estampa. Honrubia lo recibió con una larga cambiada de rodillas. Lo banderilleó y fué ovacionado. Trasteó hábilmente por la cara. El matador y parte del público pidieron el quinto del toro, que fué concedido. Luciano Contreras veroniqueó bien al segundo. Trasteó muy de cerca, incluso de rodillas, y fué volteado en un adorno. Pinchazo y estocada. (Aplausos.) En el quinto realizó Contreras una faena muy torera, con pasas de todas las marcas. Entre aplausos ligó cinco naturales y continuó el toreo preciosista, pero estuvo pesado con el estoque. (Ovación y saludos desde el tercio.) Armando Muñoz consumó una magnífica faena en el tercero de la tarde. No estuvo bien con el estoque, pero recibió una ovación, dos vueltas al ruedo y aplausos también al toro. Desacertado en el sexto, al que mató de una estocada, después de numerosos pinchazos.

Con bastante concurrencia, en la Plaza de Méjico se han lidiado novillos de Heriberto Rodríguez, tres buenos y tres que cumplieron. Fernando de los Reyes, «el Callao», bien con el capote en el primero. Muletazos suaves con la derecha y la izquierda, adornos, estocada. (Palmas.) Buenos quites en el tercero, al que hizo una faena pinturera, con adornos de todas clases. Volapié, estocada contraria, media más y descabello al tercer golpe. (Ovación y saludos.) Trasteó al quinto de cerca, hábilmente, rematándolo de una estocada. Ramón Tirado trasteó al segundo distanciando, moviéndose en los naturales, manoletinas, buena estocada entrando bien. (Vuelta al ruedo, con protestas.) En el cuarto trató de abreviar, para un pinchazo barrenando y estocada. (Silencio.) En el último trasteó nervioso y movido. Pinchazo, estocada y media defectuosa.

En Ciudad Juárez, con buena entrada, se lidiaron dos toros de Santín y dos de Santa Cecilia, que cumplieron. El diestro español Jesús Gracia realizó en el primero una faena valerosa y artística, entre ovaciones. Mató de una estocada. Hubo protestas contra el presidente por no conceder la oreja. (Gracia dió vueltas al ruedo.) También en el tercero estuvo su-

perior, sin suerte al herir. (Ovación, dos vueltas y saludos.) Manolo Márquez se limitó a cumplir en sus dos toros.

En Saltillo (Méjico), con toros de Golondrina, que resultaron buenos, alternaron Jorge Reina, «el Piti» y Amado Ramírez. «El Piti» tuvo una tarde tan completa, que cortó cuatro orejas, dos rabos y una pata, saliendo a hombros. Estuvo, asimismo, acertado en el cuarto, en el que sustituyó a Amado Ramírez, que mató al segundo regularmente después de haberse clavado una banderilla en el cuello al pasar de muleta. Le dieron seis puntos de sutura.

En Reynosa (Méjico), con toros de Quirices, David Liceaga, muy bien en el primero. (Dos vueltas al ruedo.) Lidia completa al cuarto, rematándolo de un estocazo. (Orejas, rabo y vueltas.) Manuel Jiménez, «Chicuelín», cumplió en el segundo, y por su faena valerosa al quinto se le concedieron las orejas y el rabo. Curro Gallardo, muy bien en el tercero. Dió vuelta al anillo. No lidió al último por haberse hecho de noche.

En Guadalajara, con la Plaza llena, se lidiaron novillos de Lucas González Rubio, que cumplieron. La norteamericana Betty Ford hizo una faena excelente y mató de una estocada al primero. (Orejas, rabo y vueltas.) En el segundo estuvo bien, pero no tan certera con la espada. (Ovación, dos vueltas y saludos.) Manuel Navarro cumplió en el primero y estuvo bien en el segundo. (Oreja y vuelta.) Rubén Avina salió del paso en uno y obtuvo orejas y rabo en el otro.

En Mérida (Méjico). Grandes novillos de Sikehuel. Tomás Arellano, bien. (Vuelta al ruedo en sus dos enemigos.) Recibió en la barbilla un puntazo de tres centímetros, leve. Alvaro Cámara dió vuelta en el primero y cumplió en el otro.

En Tula (Méjico). Novillos de San Mateo Nopala, regulares. Vicente Maldonado dió vuelta en sus dos enemigos. Curro Vega realizó dos brillantes faenas con la muleta. Cortó oreja en uno y las dos del último.

FESTIVAL EN VITIGUDINO



Las «presidentas» del festival celebrado en Vitigudino tuvieron como asesor al matador de toros Victoriano Posadas. Las bellas «presidentas» otorgaron, en total, siete orejas, dos rabos y una pata. Fueron tan benévolas como guapas son.



«El Choni», «el Charro», «el Viti» y «el Roque», que estoquearon cuatro novillos de Ortuño en el festival celebrado en Vitigudino. La dirección de la lidia corrió a cargo de «Jumillano» (Fotos Varela)



El diestro «Antoñete», que ha regresado de América. En la foto aparece abrazando a su padre en el aeropuerto de Barajas (Foto Martín)



El matador de toros Manolo Vázquez, que el día 15 salió, con su banderillero Montaña, para Venezuela (Foto Martín)

VIDA TORERA

«Camará», hijo, se hace cargo de Antonio Ordóñez. Manolo Vázquez toreará en Maracay y Méjico.—Antonio Caro y Chaves Flores, banderilleros

El rumor que corría por las tertulias taurinas estos últimos días ha tenido confirmación. Se hablaba de una «inteligencia» entre Antonio Ordóñez y el que podría llamarse «equipo» de «Camará». En el «hall» de un céntrico hotel se habían celebrado entrevistas entre el torero y don José Flores (hijo). Se decía que estos contactos presagiaban un pacto con vista al próximo año. Pero la noticia ha rebasado todos los cálculos. No hubo «inteligencia», sino acuerdo total y pleno. El pasado sábado, Antonio Ordóñez, acompañado de su íntimo amigo don Juan Díaz Muñoz, se trasladó a Sevilla, y allí, en la casa de «Camará», en la calle de Fabiola, se cerró el convenio; el mejor torero de la casa Ordóñez queda bajo la dirección de Pepito «Camará». De esta forma, el año próximo el señor Flores contará con «Litrín», Antonio Ordóñez, «Chamaco» y «Pedrés», si es que este último no decide retirarse. (La temporada próxima será de mucha «pelea», y es natural que el albaceteño lo piense mucho antes de seguir adelante.)

Antonio Ordóñez tenía el propósito de ir a Hispanoamérica. Se había dado su nombre para los carteles de Maracay, pero los médicos que le atendieron recientemente a raíz de una operación de menisco que sufrió le han aconsejado que desista del viaje y pase el invierno descansando. Tal ha debido de ser también la opinión de «Camará», hijo, ya que Ordóñez ha decidido quedarse en España y esperar tranquilamente la hora de comenzar... Su propósito era vestirse de torero en Barcelona, en marzo, antes de las Fallas. No sabemos si ahora, de común acuerdo con su apoderado, ha pensado otra cosa. En fin, lo cierto es que este «jichaje» de fin de temporada ha sido la «bomba»...

El martes salió del aeropuerto madrileño de Barajas, con dirección a

Maracay, el matador de toros sevillano Manolo Vázquez, que toreará dos corridas en aquella Plaza y lleva el contrato de tres para actuar en la Monumental de Méjico. ¡Buen viaje!

Dos matadores abandonan el escalafón para convertirse en banderilleros. Son Antonio Caro, retirado de los ruedos, y Chaves Flores. Antonio Caro figurará en la cuadrilla de Antonio Bienvenida, y Chaves, en la de otro famoso torero.

Otro que ha «fichado» como banderillero: Juan de la Palma, que irá con Luis Miguel como peón de confianza a las corridas que en Maracay tiene contratadas el benjamín de los Dominiguines.

Los diestros salmantinos «Jumillano» y Victoriano Posada han sido contratados para la tradicional feria de Manizales.

La Diputación Provincial de Zaragoza, propietaria de la Plaza de toros, ha sacado a subasta su explotación por el tipo de 701.339 pesetas en alza. La subasta por el año actual había sido por el tipo de 500.000 pesetas, y la Diputación justifica este alza porque este año se han dado 46 funciones y la Plaza de Zaragoza ha pasado a ocupar el tercer puesto de las Plazas de toros de España. Entre las obligaciones, en el pliego de condiciones para el arriendo, está la de que mínimo se han de dar cinco corridas de toros durante la temporada.

Cuando se dirigían en su coche a Barcelona para asistir a un bautizo los populares toreros Carlos y Paco Corpas, en las cercanías de Guadalajara quisieron adelantar a un camión, pero la niebla les impidió ver que en dirección contraria venía otro vehículo, y al hacer un viraje para sortearlo el coche de los toreros se salió de la carretera y dió varios tumbos, con la suerte de no causar a sus dos ocupantes nada más que arañazos y contusiones leves.

Los matadores de toros Pablo Lozano y Dámaso Gómez han decidido formar una pareja torera para el próximo año, en el que actuarán «vis a vis» o con otros espadas en muchas corridas.

El club taurino Los de Gallito y Belmonte han decidido establecer una entidad filial en Barcelona, donde tantos aficionados hay de los años en que Juan y José eran los amos del toreo. El día 20 se celebrará, en el local de la «peña» taurina La Mujer en los Toros, una reunión para constituir oficialmente la sección barcelonesa de este club.

En Madrid se ha reunido el Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo para despachar la consulta hecha por el novillero Honrubia desde Méjico. Preguntaba este diestro español si podía torear en la Plaza mejicana de El Toreo. Como quiera que ese ruedo adeuda cantidades importantes a toreros españoles y mejicanos, se le contesta que existe un veto, que han de acatar cuantos espadas pertenecen al Sindicato, mientras no se abonen esos atrasos. (Luego se ha sabido que Honrubia había toreado en dicha Plaza.) En la misma reunión se trató también de la lidia de los toros sobrereros, acordando el Grupo una petición a la autoridad para que se prohiban tales

prácticas, que perjudican a los toreros modestos.

El marqués de Domecq y sus hermanos han adquirido la ganadería sevillana de don Salvador Noguera Pérez. Don José Villar, de Sevilla, se ha hecho cargo del ganado procedente de don Pedro Domecq Rivero. A su vez, el conde de la Maza ha comprado la vacada a doña María Pérez López de Tejada. La ganadería de don Angel Garín, de Zaragoza, ha sido vendida a los hijos de don Juan Valenzuela, de Andújar.

En la ganadería sevillana de Miura se han recibido peticiones de un irlandés y de un suizo solicitando permiso para poder acudir a los cerrados donde pastan dichos toros y «aprender» el oficio. El irlandés es criador de ganado caballar y vacuno; el suizo, vaquero.

Los carteles de las corridas de toros a celebrar durante la feria de Caracas en la Plaza Nuevo Circo son éstos: Domingo 4 de diciembre: Juan Silveti, Antonio Ordóñez y César Girón (Pastejé). Domingo 11: Antonio Ordóñez, César Girón y Joselito Huertas (La Punta). Domingo 18: César Girón, Paco Mendes y Joselito Huertas (Rocio).



Antonio Martínez, «Sanluqueño», el popular novillero que cuenta sus actuaciones por triunfos (Foto Sebastián)

RUEDA DE EMISORAS R. A. T. O.

RADIO TOLEDO - Radio Cádiz - Radio Almería
Radio Villanueva - Emisora del Panadés - Radio Asturias - Radio Antequera

ESCUCHE SUS EMISIONES



«Don Gonzalo», entrevistando al apoderado don Fernando Gago para la revista «Entre bareras», de Radio Toledo. Rueda de Emisoras R. A. T. O. (Foto Lendínez.)

HOMENAJES



La presidencia de la cena-homenaje al diestro Antonio Martínez, «Sanluqueño», celebrada en Gerona. En la foto aparecen, con el homenajado, don Angel Pascual y los señores Torres y Santisteban (Foto Sebastián)

Cena homenaje a «Sanluqueño», en Gerona

EN un céntrico restaurante de Gerona se celebró un simpático y brillantísimo acto de adhesión y admiración al popular novillero Antonio Martínez, «Sanluqueño». Lo más prestigioso de la afición gerundense se reunió en torno al diestro homenajado. A la hora del brindis hicieron uso de la palabra el gran aficionado don Angel Pascual Canut, jefe provincial del Servicio Nacional del Trigo; el delegado de Sindicatos, don Manuel de Santisteban; el propietario de la Plaza de Gerona, don Angel Alcalde; el marqués de San Mori, y los señores Torre y García de la Rosa, así como el alcalde de Tossa de Mar y el acudalado industrial señor Peñicor.

A propuesta de don Angel Pascual, y con gran entusiasmo, por unanimidad, se acordó constituir una peña taurina con el nombre del homenajado; la directiva la integraron los señores Simón, Alcalde, Salvatella, Santisteban y León de Haro.

En la suscripción abierta para obsequiar al diestro, el señor Zulueta, de reconocida solvencia en el mundillo taurino, hizo una aportación importante, y otro aficionado de los que ya quedan pocos, don Nar-



La peña El 7 celebró un homenaje a Curro Meloja, el popular cronista taurino de Radio Madrid. He aquí un momento del acto (Foto Cervera)

ciso de Simón y de Pastors, contribuyeron nada menos que con un «chequesito» de mil Amadeos. «Sanluqueño», visiblemente emocionado, dió las gracias a todos, y ofreció hacer de su parte lo imposible para no defraudar la confianza que a todos les merece.

Ya dimos cuenta en nuestro número anterior del homenaje proyectado en Valencia al doctor Serra, con motivo de cumplir sus cuarenta años al frente de la enfermería de la Plaza. Definitivamente se celebrará el día 27. En el manifiesto de la convocatoria se dice: «Las realizaciones llevadas a cabo con constancia, tesón y alegría, deben ser consideradas como ejemplo a imitar por los semejantes, considerándolas como hechos excepcionales, dignos del reconocimiento y aprecio de los demás. En este caso está incluida la vida y la obra del ilustre médico cirujano, doctor don Francisco de P. Serra Juan, que, tras cuarenta años al frente de la enfermería de la Plaza de Toros de Valencia, ha ofrecido su singular inteligencia, su decidida voluntad, su gran vocación profesional, y esa característica que le es tan propia, de bondad y simpatía al meritisimo fin de hacer el bien. El doctor Serra, en numerosas ocasiones, salvó de una muerte cierta a diversos diestros en trance difícil de existir después de una gravísima cogida, convirtiendo las heridas peligrosas y complicadas en casos leves, y su

TOROS EN TELEGRAMA

NOVILLADA EN ORIHUELA Y VARIOS FESTIVALES

En Orihuela se lidiaron cuatro novillos de José Garde y dos de Domingo Ortega. «Tendero» fué aplaudido y cortó las orejas al cuarto. Francisco Antón, «Pacorro», escuchó muchas palmas en el segundo y cortó las orejas y el rabo del quinto. Juan Muñoz redondeó la tarde, ya que cortó las orejas del tercero y las orejas y el rabo del último.

En San Fernando se celebró un festival a beneficio de la familia del novillero Pepín Jiménez, que murió en un accidente motorista. Novillos de Domecq, Osborne, García Barros, Villar y Alvarez. Luis Miguel Dominguín cortó una oreja al primero y las dos y el rabo al último. Rafael Ortega, orejas y rabo. Juan Antonio Romero, orejas y rabo. Chano Rodríguez, oreja. Por indisposición, Domingo Ortega no pudo actuar, y su novillo se lo sortearon entre Luis Miguel y Rafael Ortega. Dominguín fué el favo-

recido y dejó que el gaditano diese a la res unos cuantos muletazos excelentes. Los cuatro espadas dieron la vuelta al ruedo entre calurosas ovaciones.

En Yecla, festival a beneficio del Asilo de Huérfanos. Reses de doña Carlota Guardiola, de Peñascosa. Juan Montero, orejas y rabo y ovacionado. Pepe Castillo, orejas y rabo, y «Chicuelo III», orejas y rabo.

En Bélmez, novillos de José Luis Osborne. El rejoneador don Angel Peralta cortó dos orejas. Manuel de la Haba, pitos y orejas. Manuel Sánchez Saco, orejas y aplaudido.

En Bollullos, festival. Antonio León, Gregorio Sánchez, Antonio González y Fernando Moreno triunfaron en las reses que estoquearon.

presencia en la Plaza es ya de fama que acrecienta la confianza y consolida la seguridad de los toreros, que en pos de una ilusión exponen sus vidas juveniles, siempre soñadoras, insertas vocacionalmente a la profesión más arriesgada, que, por serlo, es precisamente la más hermosa y romántica. Las entidades taurinas, aficionados a la fiesta de toros, toreros, amigos y admiradores del doctor don Francisco de P. Serra, consideran que el ejercicio de su quehacer científico es más bien muestra inequívoca de misión benefactora, llevada de forma incansable y entusiasta, por lo que constituye para los abajo firmantes una gran satisfacción proponer a la afición taurina, a los profesionales del toreo, a cuantos con el doctor Serra están unidos por los vínculos de la amistad, el reconocimiento o el afecto, la celebración de un homenaje que sintetice y recoja el tributo de agradecimiento que todos le debemos.

Esperamos, pues, sea esta idea acogida con el cariño que a nosotros nos merece, y pueda convertirse en realidad en fecha próxima, de modo solemne, amplio y destacado.»



En la Iglesia de Nuestra Señora de las Victorias de Tetuán, ha contraído matrimonial enlace la señorita Loli Moreno Martín con el ex matador de toros don Luis Díaz Cordero, «Madrileñito», hoy apoderado de «El Rubio de Boston». A la ceremonia asistieron gran número de invitados de la buena sociedad, como asimismo muchísimos aficionados y amigos, y varios novilleros



El pasado jueves, al día siguiente del Festival a beneficio de la Campaña de Navidad, Antonio Bienvenida lidió y mató un toro de Graciliano, que había adquirido con anterioridad para entrenarse. Bienvenida, reciente su cogida de Zaragoza, quería antes de hacer el paseillo en el Festival, probarse... No fué posible, dado el mal estado del terreno, y todo quedó para el día siguiente. He aquí a Bienvenida con un grupo de amigos antes de hacer el solitario «paseillo». Con él, don Gregorio Corrochano

Antonio Bienvenida lidió y mató un toro en el ruedo de las Ventas



Un muletazo de Antonio Bienvenida al toro que lidió admirablemente en la tarde del pasado jueves. A esta improvisada corrida de un toro asistieron muy pocos invitados. Pero el diestro toreó como si el redondel de la Monumental estuviera lleno. (Fotos Cano.)

NO podía faltar en esta historia fragmentada y, como se habrá visto, extensa de la pintura taurina, la influencia del espíritu religioso tradicional en el arte pictórico español. Desde los «primitivos» hasta nuestros días, especialmente hasta los finales del siglo anterior, toda la pintura se nutre, como una repercusión del ambiente católico y fervoroso nacional, del tema religioso. Las más grandes obras de nuestros grandes pintores —El Greco, Zurbarán, Ribera, Ribalta, Murillo, Velázquez y Goya— están empapadas de esta devoción por los asuntos místicos y sacros.

En la pintura taurina, tan dispar en su concepto costumbrista a aquellas interpretaciones de vírgenes y santos, de pasajes bíblicos o de la vida, pasión y muerte del Divino Redentor, lo religioso tiene su justificación en los milagros acaecidos a quienes en un momento de peligro de la lidia encomendáronse a los santos o patronos de su devoción.

Innumerables son los casos milagrosos que registra la historia en relación con los toros. Desde el ocurrido a San Ataúlfo, segundo obispo de Compostela; el de San Pedro Regalado, patrón de Valladolid; el suceso ocurrido a Santa Teresa de Jesús en Medina del Campo y el que tuvo lugar a la misma docta y venerada santa en el pueblecito de Duruelo, en la provincia de Avila; el atribuido a San Juan de Sahagún, el

EL ARTE Y LOS TOROS

EL SENTIDO RELIGIOSO EN LA PINTURA TAURINA



En 17 de Junio de 1816. Fue herido de muerte José Pinto, en la Plaza de Toros de Madrid, y habiéndose ofrecido a la Virgen de la Consolación y S^{ta}. Exp^{ta} de los Afligidos cobró su salud.

Ex voto de principios del siglo XIX. Oleo de pintor desconocido

golpes y heridas en el pecho y brazos. Mas, habiéndose encomendado con todo fervor a la Virgen de la Consolación, patrona de su pueblo natal, y al Santísimo Cristo de los Afligidos, recobró su salud en breve tiempo.

Es esta pintura de graciosa e ingenua composición, pobre de color, defectuosa y desproporcionada en el dibujo, y sin que acaso tenga más valor que el propiamente documental y de su calidad de ex voto; pero, aun así y todo, se nos antoja interesante y no desprovista de cierto encanto por su misma significativa intención.

Dos versiones queremos ofrecer aquí del famoso y muy popular milagro del Cristo de Torrijos, en cuya iglesia o ermita de dicho pueblo existía un mediano dibujo en el que se representa a Cristo en la cruz con un brazo desclavado, que recuerda el existente en la vega toledana, motivo de la famosa leyenda en verso de Zorrilla «A buen juez, mejor testigo», sosteniendo un capote de brega, con el que hace el quite a un toro para librar así de la muerte a un picador caído en tierra. Dicho ex voto lleva una leyenda que dice así: «Cuando iba a ser muerto, encomiéndome con toda mi alma al Santísimo Cristo de Torrijos, y en el acto veo al Señor que, echando a la fiera un milagroso capote, la aparta de su indigno devoto.»

Una de las pinturas, obra anónima, data, según Sánchez Camargo, de hacia 1860, y en dicha obra el juego de composición y colorido nos la sitúa entre esa época ya pasado Goya, puente entre éste y Lucas, señalando ostensiblemente la influencia del primero en el dibujo y posición de los personajes taurinos que alternan en la lidia o presencian a distancia la escena.

La otra interpretación, pintada sobre tabla antigua, de la época, se debe al artista toledano Miguel Gómez Díaz, tan hábil como minucioso imitador de la pintura de la primera mitad del XIX. Gómez Díaz se mueve precisamente entre Goya y su continuador Eugenio Lucas, «el Viejo», y a decir verdad que logra sus imitaciones con una gracia y soltura dignas de todo elogio. En ambas pinturas, y en su ángulo superior izquierdo, campa la siguiente inscripción: «Divino milagro del Santísimo Cristo de Torrijos a un picador librándole de la muerte.»

Por lo que tienen de circunstanciales y por su hondo sentido religioso y cristiano, hemos creído de interés catalogar aquí estas pinturas, que se salen de la línea normal de nuestro juicio y comentarios.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Milagro del Santo Cristo de Torrijos», ex voto. Pintura anónima (¿1860?).—Colección Fisher



pacificador de los bandos de Salamanca; el de fray Pedro de la Madre de Dios, hermano donado en el convento de Alcalá, y a San Francisco Solano, apóstol del Perú... La cita de milagros y portentos realizados de que fueron protagonistas fieles tantos servidores de Dios sería interminable, y aunque quisiéramos relatarlos uno a uno, sin olvidar el famosísimo comprendido en las «Cantigas de Nuestra Señora», del rey Alfonso X, el Sabio, tan conocido, y en el que tuvo su intervención la divina gracia de la Virgen María, hemos de limitarnos a la simple cita o recordatorio, pero creyendo de un marcado interés el tema, lo traemos hoy a estas columnas, con el ejemplo de tres cuadros, que suponemos de casi inédita reproducción.

Es uno de ellos, el más antiguo, de pintor anónimo, y se refiere al suceso ocurrido en la Plaza de toros de Madrid con motivo de la cogida que sufrió el picador José Pinto, natural de Utrera, el día de su presentación, que tuvo lugar el 17 de junio de 1816. En dicha corrida fué alcanzado por un toro, sufriendo una grave cornada, a más de la fractura de la clavícula y fuertes

«El milagro del Cristo de Torrijos», óleo sobre tabla, del pintor toledano Miguel Gómez Díaz (Colección particular Sánchez de Palacios)



CONSULTORIO TAURINO



J. N. F.—Málaga. No, señor; Domingo Ortega no toreó en la Plaza de toros de esa ciudad como novillero.

T. S.—Andújar (Jaén). Con el nombre de «Señorito» hubo varios toros más o menos famosos; pero el que alcanzó mayor nombradía fué uno, berrendo en negro, de la ganadería de Benjumea, que el 17 de mayo del año 1849 peleó en Madrid con un tigre de Bengala, al que dió muerte en la lucha. Probablemente será éste al que usted quiere referirse.

P. M.—Barcelona. Nosotros creemos que al público rara vez se le engaña, y que si esto se consigue es por muy poco tiempo. En concepto del que esto escribe, es el público el que más sabe de toros, quizá porque este espectáculo, sin otra trascendencia ni otra finalidad que la de entretener y divertir (unas veces con la emoción que produce el valor y la gallardía, y otras con la que nace de la belleza artística del violento ejercicio en el que la gracia en las actitudes, la precisión en los lances, la compostura en los movimientos y otros detalles contrastan con la naturaleza misma de lo que esencialmente es una lucha) llega directamente a la sensibilidad de las masas, que no sabrán explicar técnicamente en dónde reside el mérito de lo que han visto, pero saben que lo tiene y aprecian lo mismo la verdadera valentía que el verdadero arte, sin confusión posible con las simulaciones de ambas cosas.

Y es que en el público, como de ordinario acontece en las muchedumbres, predomina el instinto, que raras veces equivoca, y en el individuo es la inteligencia, sujeta a error, la que predomina.

Mucho celebraremos que le convenzan estas manifestaciones, que hacemos en gracia a ser usted un consecuente lector de nuestra revista.

S. T.—Sevilla. El matador de toros Francisco Martín Vázquez, padre de Manuel, Rafael y Pepín, se vió muy castigado por los toros, sin que por esto menguara su valentía ni disminuyeran sus arrestos de gran estoqueador, y la relación de los percances sufridos van detallados a continuación:

El 26 de agosto de 1906, en Madrid, un astado de Gama le produjo una herida de gran profundidad en la región glútea.

El 17 de mayo de 1907, también en Madrid, al pasar de muleta a un novillo de Miura fué enganchado por el muslo derecho y resultó con una cornada de diez centímetros de profundidad, que llegaba al fémur.

El 30 de junio, en Sevilla, un toro, también de Miura, lo volteó y sufrió una herida delante de la oreja derecha, conmoción cerebral y otras lesiones.

El 16 de octubre del mismo año, en Zaragoza, el sexto toro, de Veragua, le infirió una herida en la región perineal, de cinco centímetros.

El 20 de abril de 1909, en Sevilla, un toro de Miura le dió un puntazo en un codo.

El 8 de julio del mismo año, en Pamplona, un toro de Palha le produjo una cornada de diez centímetros en el muslo derecho.

El 29 de agosto del mismo año, en el Puerto de Santa María, un toro de Gamero Cívico le hirió tan gravemente en el ano, que tardó muchísimo tiempo en curar y puso a prueba la entereza de tan pundonoroso matador.

El 4 de mayo de 1913, en Orán, un toro de Bueno le produjo un puntazo en el brazo derecho.

El 17 de mayo de 1914, en Madrid, un toro de Aleas le fracturó una costilla.

Y el día 2 de junio de 1918, en Granada, un toro de Moreno Santamaría le infirió una cornada gravísima en la parte interior del muslo izquierdo, herida que le tuvo más de dos meses sin torear.

Estos son los percances que de él tenemos anotados.

SIGNO DE LOS TIEMPOS

Resefando un año las corridas de la feria de Valladolid, dió un periódico manifiestas pruebas de insensatez poniendo como no digan dueñas a «Lagartijo», Angel Pastor y «Badila» por haberse insolentado con el público. Y como no era cierta la información, Pastor y «Badila», hombres cultos, escribieron sendos comunicados restableciendo la verdad de los hechos, réplicas que vieron la luz en el periódico de referencia. «Lagartijo», en cambio, optó por callar, sin hacer caso de sus íntimos, que le instaban a que limitase a los otros, pidiendo una rectificación, a los que manifestó, al fin, harto de aquella cantilena:

—¿Sabéis ostés por qué no jago yo eso? Por lo primero, porque no me da la gana, y lo segundo, porque yo atoreo en las Plazas, pero no en los papeles.

¡Qué atrasado vivía Rafael Molina!

V. A.—Ávila. Con el apodo «Pollero» tenemos registrados tres toreros, que son:

José García, picador de toros, madrileño, que figuró en tanda por primera vez en esta Plaza con Juan Fuentes, en la corrida que el 14 de octubre de 1883 torearon «Currito», «Cara-ancha» y «Chacha» y en la que éste tomó la alternativa.

No pasó de ser una medianía.

José Castaños, matador de novillos que toreó en Tetuán de las Victorias el 15 de junio de 1911 y de quien se perdió en seguida su pista.

Y Juan Arias, novillero también, a quien se le vió torear en Miraflores de la Sierra en el mes de agosto de 1922 y que tampoco dejó rastro de sus posteriores actividades toreras. Usted verá a cuál de ellos quiso referirse.

El que fué notable banderillero y más notable peón de brega aragonés, Mariano Carrato y Baquedano, reside retirado en Zaragoza, de cuya Plaza es uno de los asesores. Dejó de torear por haber sufrido la amputación de una pierna.

Puede usted seguir preguntando cuánto se le ocurra.

J. A.—Barcelona. Pretende usted enmendarnos la plana e incurre usted en un error. No ha habido ningún «Andaluz» matador de toros que llevara el Muñoz como segundo apellido. Han sido tío y sobrino; el primero se llama Manuel Alvarez y Andaluz (así, Andaluz como apellido materno), y el segundo, Manuel Alvarez y Pruaño, que ostentó el «Andaluz» a manera de apodo. ¿Está claro?

Pues bien: el referido tío recibió la alternativa en Segovia el 29 de junio de 1925, de manos de Luis Freg, con toros de don Argimiro Pérez y actuando «Saleri II» de testigo.

Jaime Bravo nació en la capital de Méjico el 8 de septiembre de 1931 e hizo su presentación en Madrid como novillero el 19 de julio de 1953, estoqueando ganado de don Graciliano Pérez Tabernero, con Juan Bienvenida y José Rodríguez, «Coriano».

Juan Cecilio, «Punteret», tomó la alternativa en Alicante el 12 de febrero de 1911, de manos de

«Mazzantinito», con toros del duque de Veragua y actuando de padrino «Regaterín».

Jaime Noaín la recibió en Bilbao, con toros de Miura, el 17 de agosto de 1931, de manos de Villalta —testigo, Jesús Solórzano—, y el mismo Villalta se la confirmó en Madrid el 3 de julio de 1932, con toros de don Alipio Pérez y en presencia de David Liceaga.

Julián Sacristán Fuentes no llegó a confirmar en Madrid la alternativa que obtuvo en Valencia.

José Claro, «Pepete» —en realidad se llamaba José Gallego y Mateo—, confirmó en Madrid su alternativa el día 27 de mayo del año 1906, de manos de Antonio Moreno, «Lagartijillo», en una corrida de Beneficencia, cuyo cartel lo completaron Antonio Fuentes y Antonio Montes. Se lidiaron en ella toros de Veragua y de Urcola, y el de la cesión era de la primera de dichas vacadas.

Luis Díaz Cordero, «Madrileño», se presentó en Madrid como novillero el 28 de agosto de 1932, estoqueando ganado de don Alipio Pérez, con Manuel Fuentes Bejarano (hoy banderillero) y José Agüero (hermano de Martín). Tomó dos alternativas: la primera, en Valencia, el 18 de marzo de 1935, de manos de «Valencia II», con toros de don Ernesto Blanco, y tras haber renunciado a ella, tomó otra en Burgos, de manos de Domingo Ortega, el 17 de julio de 1938, con toros de la ganadería de García Boyero.

Ramón Solano, «Solanita», hizo su presentación en la Plaza madrileña con fecha 9 marzo de 1952, estoqueando reses de don Antonio Cembrano, con «Morenito de Córdoba» y Antonio Duarte.

Y José María Clavel se presentó el 19 de marzo del mismo año 1952, con Fermín Murillo y Enrique Molina, y toros de don Isaías y don Tulio Vázquez. Dichos tres diestros ya habían toreado en Madrid sin picadores en dos novilladas nocturnas celebradas el 23 y el 30 de junio de 1951.

A. B. S.—Valencia. Vicente Barrera toreó en Lima cuatro corridas durante el mes de diciembre del año 1934, cuyos carteles fueron éstos:

Día 2. Seis toros de La Viña, para Vicente Barrera, «Facultades de Lima» y Florentino Ballesteros (hijo).

Día 9. Seis toros de la misma ganadería, para «Niño de la Palma», Vicente Barrera y Carlos Susoni.

Día 16. Seis toros de Pérez León, para «Niño de la Palma» y Vicente Barrera, mano a mano.

Y día 23. Seis toros de Asín, para «Niño de la Palma», Vicente Barrera y el mencionado Ballesteros.

R. A.—Aranda de Duero (Burgos). Ignoramos si hay estoques de matar que pesen cuatro o más kilogramos. En las obras taurinas consultadas nada se dice del peso de dicha arma torcida.

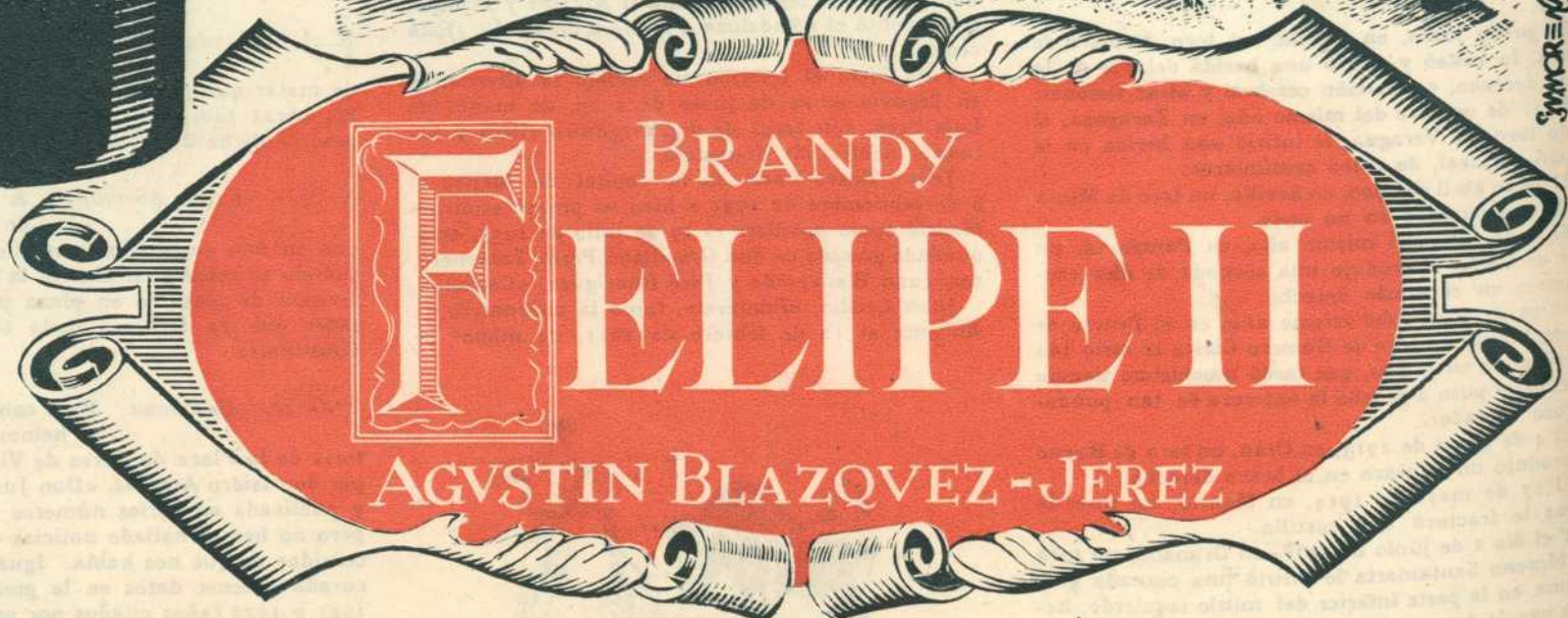
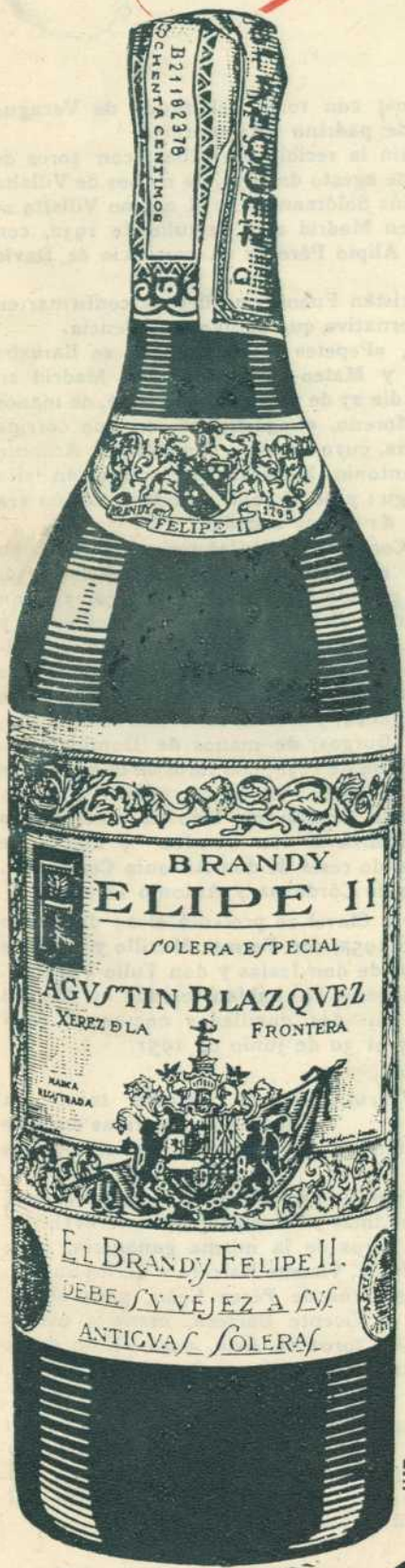
N. N.—Utrera (Sevilla). A un señor aficionado de esta población que en una carta con firma ilegible nos pregunta cuándo se celebró en Madrid la última corrida con división de plaza, o en plaza partida, le hacemos saber que ya tenemos dada tal noticia en este Consultorio.

F. G. D.—Barcelona. Para contestar a su pregunta hemos repasado la «Historia de la Plaza de Toros de Vista Alegre», escrita por don Isidro Amorós, «Don Justo» —q. e. p. d.— y publicada en varios números de nuestra revista, pero no hemos hallado noticias de esa «memorable corrida» de que nos habla. Igualmente hemos procurado obtener datos en la prensa profesional de 1921 y 1922 (años citados por usted), e igualmente ha resultado infructuoso este trabajo.

Vea usted si puede precisar más lo que desea, pues el rastro que señala en su carta es insuficiente.



Qué Maravilla!



Representante general: **E. PARDO.** Alcalá, 74. Teléf. 254590. Madrid